

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Volis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiam partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
os, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## EXPOSICION A LAS CORTES CONTRA LA CANDIDATURA AOSTA.

Hé aquí el texto de la exposición que varios  
propietarios de esta capital, cuyos nombres inser-  
tamos ayer tarde, han dirigido á las Cortes contra  
la candidatura del príncipe italiano:

«Los que suscriben llegan á las Cortes Constitu-  
yentes en uso de su derecho de ciudadanos y para  
cumplir con un deber de conciencia, prescindiendo  
de todo interés de partido, y animados tan solo del  
deseo de ver restablecida la monarquía, y con ella  
el orden social sobre bases sólidas y duraderas. Con-  
sagrada esta forma de gobierno en la Constitución  
de 1869, aunque reducida por esta vez á la condi-  
ción de electiva la corona que cifieron como heredi-  
taria San Fernando, Alonso el Sabio, Carlos V y tan-  
tos otros monarcas españoles, las Cortes están llama-  
das á ejercer el acto más trascendental de su larga y  
laboriosa vida. Y como al verificador habrán de to-  
mar en cuenta la opinión pública, sin cuyo auxilio  
poderoso, ó no se fundan ó no se consolidan jamás  
las dinastías, los que suscriben se creen en el deber  
de manifestar sus aspiraciones en cuestión tan im-  
portante, seguros de que ellas son al mismo tiempo  
eco fiel del sentimiento público. No pueden menos  
de serlo las que se dirigen á la corona de Espa-  
ña no recaiga en príncipe extranjero; porque si bien  
no hay por desgracia conformidad de pareceres en-  
tre los españoles acerca del candidato de nuestra  
propia nacionalidad que deba ser preferido, es un  
hecho notorio que la opinión del país rechaza casi  
unánimemente todo rey que para entenderse con sus  
súbditos necesite aprender en el trono la lengua de  
Castilla.

Aun prescindiendo de que este sentimiento naci-  
ra de una preocupación inmotivada, hasta recono-  
cerlo como un hecho para que deba ser tenido muy  
en cuenta por los legisladores. Las dinastías que no  
tienen sus orígenes en la historia patria, ni son la  
expresión del derecho ni del sentimiento universal, y  
no poseedor de un pueblo, parecen condenadas por  
Dios á la debilidad y la impotencia, y rara vez lle-  
gan á contar larga vida.

Si aun los monarcas, en quienes los inconvenien-  
tes de su calidad de extranjeros estaban hasta cierto  
punto compensados con las ventajas y los títulos de  
su legitimidad, elemento de la mayor importancia  
para la solidez de los tronos y en concepto de los  
que suscriben imprescindible, y por tanto igualmen-  
te consignado en nuestras antiguas leyes y en  
todas las modernas Constituciones, si aun aquellos  
monarcas tuvieron que luchar con graves dificul-  
tades, ¿qué será de los que sobre extranjeros y desco-  
nocidos en el país, carecen de todo título legítimo, ó  
no cuentan en su apoyo sino el sufragio de la ma-  
yoría de una Asamblea elegida en una época de tur-  
bulencias, y en la cual por lo mismo no se hallan  
siquiera representados todos los partidos políticos?  
Así ofrecen nuestros anales tantos ejemplos doloro-  
sos de desavenencias ocasionadas por el advenimen-  
to de príncipes legítimos pero extranjeros, como en-  
señanza encierra la historia de otras naciones acer-  
ca de la debilidad, de la impotencia y del triste fin  
que suelen alcanzar las monarquías que no tienen  
su base en el derecho.

También deberán las Cortes, antes de dar sus vo-  
tos á un príncipe extranjero, tomar en considera-  
ción las circunstancias críticas que atraviesa la Eu-  
ropa. Aun no ha terminado la guerra asoladora que  
ha de alterar en ella el equilibrio y sus relaciones  
con Estados poderosos, en cuyas manos se halló á  
veces la suerte de otras naciones. En el Congreso  
que habrá de fijar su nueva situación política, ha de  
discutirse necesariamente la que por su propia vo-  
luntad se ha creado el nuevo reino de Italia, incor-  
porándose el territorio de la Iglesia y despojando al  
Sumo Pontífice de su potestad temporal. ¿Será pru-  
dente comprometer los intereses de España en esta  
cuestión gravísima, ligando desde luego su suerte  
á la de una nacionalidad contestada, en hostilidad  
abierta con los intereses del catolicismo, y sujeta  
todavía, por lo tanto, á eventualidades descono-  
cidas?

Pudieran los que suscriben alegar otras muchas  
consideraciones en apoyo de su pretensión; pero las  
expuestas son de tal gravedad, que bastan, en su  
concepto, para justificarla y rogar á las Cortes, que  
inspirándose en el sentimiento nacional, y tomando  
en cuenta las circunstancias presentes, no elijan rey  
extranjero, y que si en los momentos actuales no  
fuera posible hacer cesar el interregno con ventaja  
reconocida del Estado, aplacen su resolución para  
más adelante; pues si la intemperancia del régimen vi-  
gente es un mal grave, lo es mayor aun el estableci-  
miento de una dinastía que no tenga en su apoyo ni  
la base del derecho, ni la fuerza de la opinión pú-  
blica, ni el prestigio de la victoria.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1870.

### SECRETARIA DEL DUQUE DE MADRID.

SEÑORES DIRECTORES DE LOS PERIÓDICOS MONÁRQUICOS  
DE ESPAÑA.

Quiere el señor duque de Madrid que reproduz-  
can Vds. su carta-manifiesto de 30 de Junio de  
1869 y la que escribió en 8 de Junio de 1870.

Conviene que en estos momentos recuerde Es-  
paña los generosos sentimientos de su corazón, y  
tenga presente los altísimos fines á que aspira.

Los hombres que ven de lejos, sabían desde 1840  
lo que andando el tiempo debía acontecer al fin  
en nuestra patria infeliz. Que una experiencia do-  
lorosa se encargara de demostrar que las doctri-  
nas de la revolución francesa, traídas á esta ca-  
tólica tierra, serían estériles para el bien y fecun-  
das solo para el mal; y que de miseria en miseria,  
y de trastorno en trastorno, siempre en alza el  
presupuesto y la codicia, y en baja la moral y el  
respeto á las leyes, se llegaría á una revolución  
radical, y con ella á la triple bancarrota de la Ha-  
cienda, de la autoridad y del honor.

Los hombres que ven de lejos, saben hoy tam-  
bien, lo que dentro de no largo tiempo ha de acon-  
tecer en España.

Esa revolución, que comenzó declarándose atea,  
si tiene fuerza para destruir, jamás tendrá virtud  
para crear. La nada nunca ha sido fecunda.

Imaginando alargar su miseria vida, intenta  
elegir un rey que sea digno de ella. Ni aun quan-  
do lo consiga, podrá salir de la interinidad, que  
ha comprendido que le era mortal; pues si llega á  
elegir un rey, ese desgraciado extranjero no será  
más que un rey interino.

De miseria en miseria y de trastorno en trastor-  
no, el hijo de Víctor Manuel vivirá poco y mal en  
la católica España.

Aun cuando España, que jamás sancionará el  
voto de ese Parlamento, callase, lo que la revoluci-  
on haga en las Cortes, la misma revolución lo  
desharía, y muy pronto, en las calles.

Hoy más que nunca debe mostrarse unido el  
gran partido español del mundo; pensando en  
que tiene, sin duda, el encargo providencial de  
salvar á España, en los momentos quizás en que  
parezca que no hay para España humano reme-  
dio.

Ese gran partido ha experimentado contratiem-  
pos y desgracias; más la razón dice y atestigua la  
historia que toda alta empresa está erizada de di-  
ficultades; y que la Providencia de Dios la suele  
sujetar á muy saludables, pero muy dolorosas  
pruebas.

Sá bien que esos contratiempos y esas desgra-  
cias, no pueden poner miedo, ni aun desaliento  
en corazones varoniles, y menos si son espa-  
ñoles.

Hoy más que en ningún tiempo el duque de  
Madrid tiene levantada con animosos alientos y fe  
inequívoca la gran bandera de España. Lo  
que ahora está pasando en el mundo es una prueba  
más de la bondad de los principios en ella es-  
critos gloriosamente; es una prueba más de que  
Francia en el pasado siglo erró el camino, y de  
que muchos, de buena fe, pero alucinados con su  
ejemplo, lo han errado en España. Nosotros, para  
estirpar abusos y promover mejoras, de que esta  
se sentía necesitada, teníamos en nuestra propia  
casa grandes maestros á quienes seguir é inmorta-  
les ejemplos que imitar. La inclita Castilla fué  
libre; las siempre heroicas Navarra y Provincias  
Vasconas, y el nobilísimo reino de Aragón, fueron  
los pueblos más libres del mundo. No había más  
que restaurar la España antigua, en cuanto era  
posible, acomodándola á las verdaderas necesida-  
des y á los legítimos progresos del tiempo en que  
vivimos. Pero se erró el camino: España está al  
borde del abismo, cayendo en él. Acudan á sal-  
varla cuantos amen la religión de sus padres, el  
trono de sus reyes, el orden verdadero, la verda-  
dera libertad. A todos llama el duque de Madrid.

No quiere ser rey de un partido; aspira á ser rey  
de todos los españoles. El solo, representante del  
derecho, puede serlo; y el solo, «mostrándose  
digno de nuestro pasado glorioso y hombre del  
tiempo presente, puede allanar, sin humillación de  
nadie, el camino á la reconciliación de todos los  
de buena voluntad; y levantar, sobre las bases  
cuya bondad han acreditado los siglos, un edificio  
grandioso en que puedan tener cabida todos los  
intereses legítimos y todas las opiniones razonables.»

Antonio Aparisi y Gaitzarro

La Tour, 8 de Noviembre de 1870.

### CARTA DEL SR. D. CARLOS VII.

A SU AUGUSTO HERMANO D. ALFONSO.

Mi querido hermano:

En folletos y en periódicos se ha dado bastante-  
mento á conocer á España mis ideas y sentimen-  
tos de hombre y de rey. Cediendo, sin embargo,  
al general veheméntísimo deseo que ha llegado  
hasta mí, desde todos los puntos de la Península,  
escribo esta carta; carta en que no hablo solo al  
hermano de mi corazón, sino á todos los españoles  
sin excepción ninguna, que también son mis her-  
manos.

Yo no puedo, mi querido Alfonso, presentarme  
á España como pretendiente á la Corona: yo debo  
creer y creo que la corona de España está ya  
puesta sobre mi frente por la santa mano de la  
ley. Con ese derecho naal, que es el propio tiempo  
obligación sagrada; mas deseo que ese derecho mi  
sea confirmado por el amor de mi pueblo. Mi  
obligación, por lo demás, es consagrar á este pue-  
blo todos mis pensamientos y todas mis fuerzas: es  
morir por él ó salvarle.

Decir que aspire á ser Rey de España y no de  
un partido, es casi vulgaridad; porque ¿qué hom-  
bre digno de ser Rey se contenta con serlo de un  
partido? En tal caso se degradaría á sí propio,  
descendiendo de la alta y serena región donde ha-  
bita la Majestad, y á donde no pueden llegar ras-  
terras y lastimosas miserias. Yo no debo ni quiero  
ser rey, sino de todos los españoles; á ninguno re-  
chazo, ni aun á los que se digan mis enemigos,  
porque un rey no tiene enemigos; á todos llamo,  
hasta los que parecen más extraviados, y les lla-  
mo afectuosamente en nombre de la patria; y si de  
todos no necesito para subir al Trono de mis ma-  
yores, quizás necesite de todos para establecer so-  
bre sólidas é incommovibles bases la gobernación  
del Estado, y dar fecunda paz y libertad verda-  
dera á mi amadísima España.

Cuando pienso en qué deberá hacerse para con-  
seguir tan altos fines, pone miedo en mi corazón  
la magnitud de la empresa. Yo sé que tengo el

deseo ardiente de acometerla y la resuelta volun-  
tad de terminarla; mas no se me esconde que las  
dificultades son imponderables, y que no sería ha-  
cedero vencerlas sin el consejo de los varones más  
imparciales y probos del reino, y sobre todo sin el  
consenso del mismo reino congregado en Cortes,  
que verdaderamente representen todas sus fuerzas  
vivas y todos sus elementos conservadores. Yo  
daré con esas Cortes á España una ley fundamen-  
tal, que, según expresé en mi carta á los Soberanos  
de Europa, espero que ha de ser definitiva y espa-  
ñola.

Juntos estudiamos, hermano mío, la historia  
moderna, meditando sobre grandes catástrofes que  
son enseñanza á los Reyes y á la vez escarmiento  
de pueblos. Juntos hemos meditado también y con-  
venido en que cada siglo puede tener, y tiene de  
hecho, legítimas necesidades y naturales aspira-  
ciones.

La España antigua necesitaba de grandes refor-  
mas: en la España moderna ha habido grandes  
trastornos. Mucho se ha destruido; poco se ha re-  
formado. Murieron antiguas instituciones, algunas  
de las cuales no pueden renacer: háse intentado  
crear otras nuevas que ayer vieron la luz y se  
están ya muriendo. Con haberse hecho tanto, está  
por hacer casi todo. Hay que acometer una obra  
inmensa, una inmensa reconstrucción social y po-  
lítica, levantando en ese país desolado, sobre ba-  
ses cuya bondad acreditan los siglos, un edificio  
grandioso en que puedan tener cabida todos los  
intereses legítimos y todas las opiniones razo-  
nables.

No me engaño, hermano mío, al asegurarte que  
España tiene hambre y sed de justicia; que siente  
la urgente, imperiosa necesidad de un Gobier-  
no digno y enérgico, justiciero y honrado; y que  
ansiosamente aspira á que con no disputado impe-  
rio reino la ley, á la cual debemos estar todos su-  
jetos, grandes y pequeños.

España no quiere que se ultraje ni ofenda la  
fé de sus padres; y poseyendo en el Catolicismo  
la verdad, comprende que si ha de llenar cum-  
plidamente su encargo divino, la Iglesia debe ser  
libre.

Sabiendo y no olvidando que el siglo diez y nue-  
ve no es el siglo diez y seis, España está resuel-  
ta á conservar á todo trance la unidad católica,  
símbolo de nuestras glorias, espíritu de nuestras  
leyes, bendito lazo de unión entre todos los espa-  
ñoles.

Cosas funestas en medio de tempestades re-  
volucionarias han pasado en España; pero sobre  
esas cosas que pasaron hay Concordatos que se  
deben profundamente acatar y religiosamente cum-  
plir.

El pueblo español, amestrado por una experi-  
encia dolorosa desea verdad en todo, y que su  
Rey sea Rey de veras y no sombra de Rey, y que  
sean sus Cortes ordenada y pacífica junta de in-  
dependientes é incorruptibles procuradores de los  
pueblos; pero no asambleas tumultuosas ó estériles  
de diputados empleados ó de diputados preten-  
dientes, de mayorías serviles y de minorías sedi-  
ciosas.

Ama el pueblo español la descentralización y  
siempre la amó, y bien sabes, mi querido Alfon-  
so, que si se cumpliera mi deseo, así como el es-  
píritu revolucionario pretende igualar las pro-  
vincias vascas á las restantes de España, todas  
estas semejanza ó se igualarían en su régimen  
interior con aquellas afortunadas y nobles provin-  
cias.

Yo quiero que el municipio tenga vida propia y  
que la tenga la provincia, previendo, sin embargo,  
y procurando evitar abusos posibles.

Mi pensamiento fijo, mi deseo constante es ca-  
balmente dar á España lo que no tiene, á pesar  
de mentidas vociferaciones de algunos ilusos; es  
dar á esa España amada la libertad que solo conoce  
de nombre; la libertad que es hija del Evangelio,  
no el liberalismo que es hijo de la protesta; la li-  
bertad que es al fin el reinado de las leyes cuando  
las leyes son justas, esto es, conformes al derecho  
de naturaleza, al derecho de Dios.

Nosotros, hijos de Reyes, reconocimos que no  
era el pueblo para el Rey, sino el Rey para el  
pueblo; que un Rey debe ser el hombre más hon-  
rado de su pueblo como es el primer caballero; que  
un Rey debe gloriarse además con el título espe-  
cial de padre de los pobres y tutor de los dé-  
biles.

Hay en la actualidad, mi querido hermano, en  
nuestra España una cuestión tremorosa: la cues-  
tion de Hacienda. España considera el déficit  
de la española. No bastan á cubrirlo las fuerzas  
productoras del país; la bancarrota es inminente:  
yo no sé, hermano mío, si puede salvarse España  
de esa catástrofe; pero si es posible, solo su Rey  
legítimo la puede salvar. Una inquebrantable vo-  
luntad obra maravillas. Si el país está pobre, vivan  
pobremente hasta los ministros, hasta el mismo Rey  
que debe acordarse de D. Enrique el Doliente.  
Si el rey es el primero en dar el gran ejemplo,  
todo será llano; suprimir ministerios y reducir  
provincias, y disminuir empleos, y moralizar la  
administración, al propio tiempo que se fomenta  
la agricultura, proteja la industria y aliente al  
comercio. Salvar la Hacienda y el crédito de Es-  
paña es empresa titánica á que todos deben con-  
tribuir, gobierno y pueblos. Menester es que, mien-  
tras se hagan milagros de economía, seamos todos  
my españoles, estimando en mucho las cosas del  
país, apretando solo las útiles del extranjero. En  
una nación, hoy poderosísima, languideció en  
tiempos pasados la industria, su principal fuente  
de riqueza, y estaba la Hacienda mal parada, y el  
reino pobre: el Alcazar Real salió y derramóse  
por los pueblos una moda, la de vestir solo las  
telas del país. Con este la industria reanimada dió  
origen dichoso á la salvación de la Hacienda y á  
la prosperidad del reino.

Creo por lo demás, hermano mío, comprender  
lo que hay de verdad y lo que hay de mentira en  
ciertas teorías modernas; y por tanto, aplicada á  
España, reputo por error muy funesto la libertad  
de comercio, que Francia repugna y rechazan los  
Estados-Unidos. Entiendo, por el contrario, que

se debe proteger eficazmente la industria nacional.

Progresar protegiendo debe ser nuestra fórmula.

Y por cuanto pareceme comprender lo que hay  
de verdad y de mentira en esas teorías, se me  
alcanza también en qué puntos lleva razón la par-  
te del pueblo que hoy aparece más extraviada;  
pero es seguro que casi todo lo que hay en sus  
aspiraciones de razonable y legítimo no es inven-  
ción de ayer, sino doctrinas de antiguo conocidas,  
aunque no siempre, y singularmente en el tiempo  
actual, observadas.

Engaña al pueblo quien le diga que es Rey;  
pero es verdad que la virtud y el saber son la  
principal nobleza; que la persona del mendigo  
es tan sagrada como la del príncipe; que la ley de-  
be guardar así las puertas del palacio como las  
puertas de la cabaña; que conviene crear institu-  
ciones nuevas, si las antiguas no bastasen, para  
evitar que la grandeza y la riqueza abusen de la  
pobreza y de la humildad; que debiendo hacerse  
justicia igualmente á todos y conservar á todos  
igualmente su derecho, le está bien á un Gobierno  
bueno y previsor mirar especialmente por los pe-  
queños, y directa ó indirectamente procurar que  
no falte trabajo á los pobres, y que puedan sus  
hijos que hayan recibido de Dios un claro enten-  
dimiento adquirir la ciencia, que acompañada de  
la virtud, les allane el camino hasta las más altas  
dignidades del Estado.

La España antigua fué buena para los pobres;  
no lo ha sido la revolución. La parte del pueblo  
que hoy sueña en la república, va ya entreviendo  
esta verdad; al fin la verá clara y patente como la  
luz, y verá que la monarquía cristiana puede ha-  
cer en su favor lo que nunca harán trescientos re-  
yezuelos disputando en una asamblea clamorosa.  
Los partidos, ó los jefes de los partidos natu-  
ralmente codician honores ó riquezas ó impérios;  
pero ¿qué puede acontecer en el mundo un Rey cris-  
tiano sino el bien de su pueblo? ¿Qué le puede faltar  
á ese Rey en el mundo para ser feliz, sino el amor  
de su pueblo?

Pensando y sintiendo así, mi querido Alfonso,  
soy fiel á las buenas tradiciones de la antigua y  
gloriosa monarquía española, y creo ser á la vez  
hombre del tiempo presente, que no desatiende el  
porvenir.

Comprendo bien que es tremenda la responsa-  
bilidad de quien tomo sobre sí restaurar las cosas de  
España; mas si sale vencedor en su empeño, inmen-  
sa será su gloria. Nacido con derecho á la co-  
rona de España, y mirando en ese derecho una  
sagrada obligación, yo acepto aquella responsabi-  
lidad y busco esta gloria, y me anima la secreta  
esperanza de que con la ayuda de Dios, el pueblo  
español y yo hemos de hacer muy grandes cosas,  
y ha de decir el siglo futuro que yo fui un buen  
rey, y el pueblo español un gran pueblo.

Tú, hermano mío, que tienes la dicha envidia-  
ble de servir bajo las banderas del inmortal Pon-  
tífice, pide á ese nuestro Rey espiritual, para Es-  
paña y para mí, su bendición apostólica.

Y á Dios, que te guarde.

Tuyo de corazón, tu hermano

París, 30 de Junio de 1869.

CARLOS.

### CARTA DEL SR. D. CARLOS VII.

A LA JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA Y Á TODAS  
LAS DEL REINO.

«Recibe, querido Villadarias, las gracias que  
desde el fondo del corazón os envío, á tí, y á la  
Junta que presidas y á todas las del reino.

Una pérdida muy sensible ha puesto de realce  
la unidad y la grandeza de la España católica y  
monárquica. Como si fuera un solo hombre, se ha  
levantado y gritado: Dios, Patria, Rey, y el Rey  
al oír este grito que amaron nuestros padres, eleva  
más alta la bandera española, y pidiendo á Dios  
que la bendiga, da gracias á todos en nombre de  
la Patria.

Los que seguís, querido Villadarias, esa ban-  
dera, sois más que un partido, sois un pueblo: sois  
el pueblo español. Yo saludo á ese pueblo siempre  
generoso y magnánimo así en la prospera como en  
la adversa fortuna.

Cierto que no todos los españoles están con nos-  
otros; pero son españoles al fin, y espero en Dios  
que vendrán. Vendrán según vayan comprendiendo  
la bondad de nuestras doctrinas, la verdad de nues-  
tros propósitos, y el corazón de quien nació con  
derecho á ser Rey, pero que jamás ha visto en ese  
derecho sino la santa obligación de vivir ó de morir  
por el bien de España.

Un principio extraño á nuestra tierra dividió y  
enemistó á los hijos de la misma madre: ya está  
se ensangrentado, empobrecido y arrastrado al  
extremo que todos conocemos y lloramos.

Un principio español puede unir á los discordes,  
reconciliar á los contrarios, y hacer brotar de en-  
tre ruinas una España nueva, tan grande como la  
antigua en sus tiempos felices.

Yo soy el representante de ese principio: yo  
soy el amigo de esa nación. Conservar con re-  
ligioso amor la herencia de nuestros padres; acep-  
tar como favor de la Providencia los adelan-  
tamientos y mejoras de nuestra época; constituir,  
con ayuda de los genuinos representantes de Es-  
paña, un Gobierno verdaderamente nacional; re-  
gir y gobernar al pueblo en paz y justicia, asis-  
tido el Rey por los celosos procuradores del Rei-  
no, hablandole siempre la lengua de la verdad, y  
guardando igualmente el derecho de todos, gran-  
des y pequeños; no sería esto mostrarse digno de  
nuestro pasado glorioso, y hombre del tiempo pre-  
sente, que allana sin humillación de nadie, el ca-  
mino á la reconciliación de todos los de buena vo-  
luntad, y lleva á cima la obra que habrían de  
coronar las bendiciones del siglo futuro?

Este es el pensamiento de mi vida; este el de-  
seo ardiente de mi alma, y pues Dios lo sabe, á  
Dios le pido que me haga digno de tanta merced,  
é instrumento principal de obra tan grande.

Di, querido Villadarias, á esa Junta que presi-  
des, y á todas del reino, que estoy satisfecho de

ellas; y diles que tengan fé. La fé salvará á Es-  
paña.

Dios la proteja, y os guarde.

Tu afectísimo, CARLOS.

La Tour, 8 de Junio de 1870.

### EL REY PROVISIONAL.

Seguramente, nosotros que combatimos sin tre-  
gua la candidatura del duque de Aosta, estimamos  
más á este príncipe que todos los paniguados de  
Prim que se deshacen en elogios del futuro monar-  
ca. Nos duele ver á ese incauto joven, contra el  
cual personalmente no nos anima ningún mal sen-  
timiento, sacrificado por las cábalas de unos quan-  
tos revolucionarios de Madrid y de Florencia, y  
sacrificado por su mismo padre, á quien han he-  
cho creer que la aceptación de la corona de Espa-  
ña por un príncipe de su dinastía, contribuirá á  
asegurar las depredaciones cometidas en su nombre.

La política no tiene entrañas, se ha dicho mu-  
chas veces, y lo que está pasando con la candi-  
datura del príncipe Amadeo prueba que hay padres  
que olvidan sus sentimientos de tales cuando me-  
dia un interés político. Por romo de entendimiento  
que sea el rey Víctor Manuel, y pruebas ha dado  
de serlo mucho, no puede explicarse por su corte-  
dad de inteligencia la conducta que sigue en este  
asunto. Él, según parece, cediendo á las sugestio-  
nes de los que le rodean, fué quien llamó á su hijo  
á pretexto de tratar de la cuestión de Roma, y le  
preparó la sorpresa del ofrecimiento de la corona  
de España hecho por D. Juan Prim. Se sabe que  
el príncipe rechazó la oferta, como antes lo había  
hecho de acuerdo con su mismo padre, y se dice  
que Amadeo fué instado y asediado en aquel con-  
sejo de familia y para acabar de vencer su resis-  
tencia vino como llovida del cielo una carta de su  
propia esposa á quien tal vez se había enterado  
antes que á su marido del plan que se trataba de  
llevar á cabo. Y el príncipe cedió y se avino á  
aceptar con la espontaneidad que puede suponer-  
se, la proposición del general Prim, y cinco perió-  
dicos de cuarenta que se publican en Madrid aclamaron con entusiasmo la candidatura del duque  
de Aosta.

Volvemos á decir que nosotros, adversarios po-  
líticos y adversarios acérrimos de tal candidatura,  
estimamos bastante más que sus apologistas al  
desventurado hijo de Víctor Manuel. Prescindiendo  
no ya de la pasión de partido, de que en todo caso  
procuramos estar libres, sino de nuestras propias  
convicciones y de los sentimientos de patriotismo y  
dignidad nacional, dejando en libertad al príncipe  
Amadeo para que después hiciera lo que tuviese por  
conveniente, antes de recibir su aceptación le hu-  
biéramos sometido á una prueba. Hubiéramos acon-  
sejado que antes de dar contestación al general Prim  
se hubiera tomado un par de meses y que durante  
ese tiempo hubiera venido de incógnito á nuestro  
país no á estudiar la opinión del mismo, no á sa-  
ber si real y verdaderamente los españoles le quie-  
ren ó no por rey, no á enterarse por sí mismo de  
la actitud de las llamadas clases conservadoras,  
sino á estudiar á los hombres que de oficio le en-  
salzan y le aplauden sin conocerle, á aprender su  
historia contada por sus mismos amigos y á oír en  
fin sus conversaciones particulares.

Si de buena fé cree el duque de Aosta que  
hay aquí quien verdaderamente se entusiasma con  
su candidatura, ¿qué desencanto había de sufrir  
en el viaje que le proponemos!

Por de pronto se encontraría con que lo más  
granado de sus partidarios se compone de hom-  
bres que han pertenecido á todos los partidos, que  
han jurado con aparente entusiasmo todas las  
Constituciones que les han presentado; que han  
adulado servilmente á todas las situaciones que  
hoy anatematizan, y que como hombres públicos y  
como caballeros prometieron solemnemente defen-  
der á costa de su sangre á la señora que ocupaba  
el trono antes de la revolución de Setiembre. Ye-  
ría que tras de esos hombres que figuran hoy en  
primera fila, van algunos centenares de merodea-  
dores que hacen política al capricho de quien les  
manda, como el sastre y el zapatero hacen levitas  
ó botas al gusto de quien les paga. Sabría que  
muchos, muchísimos de los que hoy sirven baja-  
mente á Prim y se arrastran á sus pies, le llenaban  
ayer de dicterios los más infamantes, por adular á  
O'Donnell, ó á Narvaez, ó á Gonzalez Bravo. Oíría  
conversaciones que le escandalizarían por el cinis-  
mo que en ellas se manifiesta, por los puntos ne-  
gros que se descubren, y por la manera que tie-  
nen de juzgarse unos á otros los revolucionarios,  
que mutuamente se apoyan y se llaman dignísimos  
y honradísimos amigos. Vería que los mismos  
aostistas se rien en privado del entusiasmo que en  
público manifiestan, y que ellos mismos confiesan  
con repugnante sonrisa que el rey que traen será  
un rey provisional.

¿Un rey provisional! Es decir, un rey á quien  
se trae para salir de apuro en este momento, para  
prolongar por algún tiempo más la dominación  
progresista; un rey á quien se toma á prueba, por-  
que no se le conoce, y por consiguiente en el pro-



pósito de despedirse si no sirve. Y no servirá el día en que por cualquier motivo quiera desentenderse de los hombres que le han traído, no servirá el día que los merodeadores políticos, se vean aventajados por otros más listos ó más audaces que ellos.

Dos años de reinado conceden la generalidad de los aostistas á su futuro rey: si viniera el príncipe Amadeo á estudiar por sí mismo la situación de España, estamos seguros de que encontraría el plazo demasiado largo; pero de todos modos, lo peor que le puede suceder á un poder cualquiera es que se generalice la idea de que no puede sostenerse. En vano será hacer esfuerzos para combatir esa idea; en vano será hacer que se firmen protestas de adhesión, y se renueven juramentos y se escriban artículos para convencer á las gentes de que el tal poder está bien afianzado. Cuando un pueblo está íntimamente convencido de que el jefe del Estado, llámese como quiera, tiene tantos enemigos que le es imposible dominarlos, ese jefe se va sin remedio, porque esa opinión universal crea en unos el miedo, en los más la indiferencia, y de la indiferencia pocas veces se triunfa. Recordemos la caída de Luis Felipe y la de Isabel II. ¿Cuál fué su mayor enemigo sino la indiferencia creada por el íntimo convencimiento de que aquellos monarcas no podían sostenerse en sus tronos? ¿De qué otro modo se explica sino por la indiferencia las repentinas caídas de esos reyes á quienes no se atrevían á defender ni sus más leales servidores?

Pues si empezamos ya á decir «se va» el rey que aún no ha venido; si lo dice el país todo y lo dicen sus mismos partidarios, ¿qué arraigo puede adquirir en esta tierra ese desventurado príncipe? El trabajo más difícil que tiene que hacer cualquiera que se proponga derribar una monarquía, es preparar la opinión y convencer á todo el mundo de que su proyecto es posible; en España ese trabajo está ya hecho de antemano, y no falta quien proyecte el destronamiento del nuevo monarca.

¿Qué sucederá si viene el príncipe Amadeo? Triste es decirlo, pero es una verdad que está en el ánimo de todos que desde el primer día de su reinado nos encontraremos en circunstancias mucho peores para la tranquilidad del país, que las que nos hallábamos cuatro años antes de la caída de la reina Isabel.

Los grandes sucesos de Europa y las transformaciones providenciales de pueblos y ciudades, deben ser objeto de serias meditaciones para el hombre pensador. Ya cuando se inauguró el Concilio del Vaticano hicimos notar la circunstancia de hallarse en él representadas, por medio de sus Obispos, dos ciudades, focos de la herejía, que no tuvieron representación en el Concilio de Trento: Londres y Ginebra. Esta última ha sido durante siglos enteros el centro de las más terribles conjunciones contra la Iglesia, y ahora aunque existen en ella multitud de impíos y protestantes, la vemos convertida en asilo de una gran reunión católica internacional, cuyos resultados no podrán menos de ser fecundos en bienes para la causa de la Santa Sede.

Pero hoy queremos hablar especialmente de Alemania, y sobre todo de Munich. Hace algunos meses, la capital de Baviera era una gran esperanza para los enemigos del Pontificado, y el general Menabrea, presidente del Consejo de ministros de Víctor Manuel, se gloria de encontrar en Munich quien le ayudase á combatir al Papa, en su doble potestad, espiritual y temporal: hoy, los sucesos del general Menabrea en el poder, ven surgir en Munich los primeros resplandores de la aurora del triunfo de la Santa Sede.

La carta del rey de Baviera al Arzobispo de Munich no deja duda alguna acerca de las buenas disposiciones de aquel soberano y su Gobierno, respecto á los intereses de la Santa Sede. El rey declara que estos le atañen muy de cerca, y que ya había dado á su Gobierno las instrucciones oportunas para que se entienda con las potencias, á fin de proveer á la defensa de aquellos intereses. El conde de Bray, en efecto, presidente del Consejo de ministros, busca con este fin el apoyo de las cortes europeas. Para vergüenza de nuestros gobernantes, aquí no le encontrará, ni le encontrará tampoco muy eficaz en Austria, cuyo gran canciller, el protestante Beust, aunque se ha presentado algún tanto hostil á la invasión de Roma, dice que por ahora es oportuno callar. Según afirman cartas de Munich, donde la corte de Baviera ha hallado excelentes disposiciones ha sido en su aliado Prusia, cuyo Gobierno, aunque protestante, ha dicho que después de la guerra «se arreglarán las cuentas á los expoliadores del Papa».

Repetimos, como ayer, que no somos grandemente optimistas. Vemos en el horizonte de Europa negras nubes que amenazan descargar una horrible tormenta, en la cual puede aumentar la angustia de la Santa Sede, para castigo de las prevenciones de los pueblos y de la tibieza de los católicos; pero también vemos algunos rayos de luz, que, como decíamos al principio, pueden anunciar la aurora del triunfo de la Iglesia católica.

¿Por qué no decirlo? El espectáculo que ofrece Alemania nos anima y conforta. Las asambleas y reuniones católicas se suceden con creciente solemnidad, y los mismos Gobiernos empiezan á tomarlas seriamente en consideración. A la impetuosa peregrinación de Fuldá sucede la de Colonia; á esta la reunión de Tréveris, la de Maguncia, la de Friburgo, la de Aschaffenburg, la de Munster y otras importantes poblaciones, y, por último, la magnífica demostración de Munich, cuya descripción entusiasta hemos leído llenos de gozo en los periódicos y correspondencias de Alemania.

El 6 de Noviembre de 1870, dice una carta de Munich, publicada por *L'Unità Cattolica*, será memorable en la católica capital de Baviera. A excitación del presidente de las asociaciones católicas de la ciudad, de acuerdo con el Arzobispo, se organizó en un momento cuanto podía concurrir á la expresión sublime de los sentimientos de que está animada la población de Munich para con la Santa Sede. A las seis y media asistieron los católicos á la catedral, á una Misa expresamente celebrada, al fin de la cual se acercaron á la Sagrada Mesa. Cuatro Sacerdotes distribuyeron el Pan Eucarístico durante más de una hora. Imagináis, dice la carta, la inmensa cantidad de personas que comulgaron. Después el Sr. Arzobispo, en coche de gala, llegó á la catedral, y empezó al poco rato la gran procesión á la iglesia de San Bonifacio, apóstol de Alemania. Todas las asociaciones tomaron parte en esta solemnidad, precedidas de sus respectivos estandartes y cruces, acompañadas por Capellanes. A esta inmensa hilera seguía una enorme muchedumbre de pueblo, que respondía en alta voz á las oraciones cantadas por los sochantres de la catedral, y en último término iban todo el Clero de la ciudad, el Cabildo en hábitos corales y el Prelado de la diócesis, vestido de pontifical.

La iglesia de San Bonifacio es la más vasta de Munich, y puede contener muchos millares de personas. Aquel día fué estrecha para dar cabida á tantos fieles como acudieron, muchísimos de los cuales no pudieron ni acercarse al átrio, que también rebosaba de gente. Terminada la procesión recitó el Arzobispo varias preces, se cantó la oración *pro Papa*, y por último el Padre Hareberg, doctísimo Abad de los benedictinos de Munich, pronunció un caluroso y elocuente discurso, en el cual, después de condenar la sacrilega invasión de Roma, hizo el elogio del inmortal Pío IX, y excitó á todos los fieles á protestar por todos los medios contra el atentado de que ha sido víctima el Pontífice, y á socorrerle ámplia y generosamente en estas dolorosas circunstancias.

Cuando una causa inspira tan santas y tan magníficas demostraciones, su triunfo es seguro. Si Dios oír al fin el clamor de tantas plegarias, y confundirá á los enemigos de su Iglesia.

¿Qué pensaría el embajador de Florencia en Baviera, que según dicen de Munich asistió entre el católico pueblo á estas piadosas manifestaciones por el Papa? Ya habrá comunicado á su Gobierno sus impresiones; ya le habrá dicho que los católicos alemanes, como los de todo el mundo, no fian en las promesas engañosas de la revolución, y protestan y protestarán sin cesar contra el infame atentado de que es víctima el Padre común de los fieles; al paso que el Nuncio en Munich, que también asistió á las augustas fiestas religiosas de la capital de Baviera, habrá dicho á nuestro Santísimo Padre que no está solo; que cuando sufre persecuciones, el mundo católico se extremeca y condena á los perseguidores, y la Iglesia y los fieles todos sufren y lloran con él, pidiendo á Dios que abrevie los días de la tribulación y haga resplandecer el sol de su Misericordia.

Ayer se celebró la anunciada reunión en el Senado de la mayoría monárquico-democrática. A las 8 hace subir un periódico el número de los diputados reunidos.

El objeto principal de la Asamblea era, según parece, convenir en una fórmula que dejase á salvo los compromisos de algunos señores en favor de Montpensier, y facilitar al mismo tiempo el triunfo de la solución oficial.

Al decir de *El Puente de Alcolea* hubo por todos, incluyendo á los presidentes del Consejo de ministros y de la Cámara, explicaciones dignas, levantadas y patrióticas, haciendo grandes elogios del duque de Montpensier.

Elogios fúnebres. No hay ningún difunto que no sea alabado. Por eso suele decir el vulgo: Dios te libre del día de las alabanzas.

Pero *El Puente de Alcolea*, como todos los periódicos, asegura que no hubo manera de venir á un acuerdo. Los diputados que quieren votar á Montpensier en primer escrutinio y al duque de Aosta en segundo, celebrarían hoy una reunión á las cinco de la tarde con los presidentes del Consejo y de la Cámara, en busca de la consabida fórmula.

*El País* se contenta con decir que no hubo acuerdo en la Asamblea de anoche, y que altos deberes le impiden entrar en pormenores y detalles.

La *Discusión* nos da la noticia de que Topete y Cantero se declararon de nuevo contra la candidatura del duque de Aosta; Peralta ó Izquierdo pidieron una fórmula para salvar sus compromisos montpensieristas, y Lopez Dominguez manifestó su propósito de votar á Montpensier. Alvareda pronunció un discurso encomiando las cualidades del Aosta.

La *República Ibérica* asegura que allí no se quedó en nada, ni se tomó acuerdo, ni hubo votación, ni se hicieron declaraciones colectivas. Hablaron los *moros fronterizos* para decir que votarían al duque de Aosta después de haber votado á Montpensier. Esto, sin embargo, no parece muy seguro.

Ruiz Zorrilla y Prim agotaron sus recursos oratorios para que se resolviese algo favorable á sus miras, pero tuvieron el dolor de salir como habían entrado, peor quizá porque Prim pasó una rabieta de padre y muy señor mío, al decir de *La República Ibérica*, y los montpensieristas se envalentonaron bastante.

De los radicales que, según *La Política*, llegan á bandadas traídos casi por los cabezones á fuerza de circulares, cartas y telegramas, nada se dice. Asistieron sin duda como dóciles comparsas,

dispuestos á entonar *alleluia* á la menor señal del cabo de coros.

La *Iberia* hace una reseña más larga y más alegre de la sesión de anoche. Pone en las nubes la elocuencia del Sr. Ruiz Zorrilla y elogia los discursos pronunciados por los *moros fronterizos* que hicieron declaraciones grandemente patrióticas y desinteresadas, poniendo sus simpatías y compromisos personales por bajo del interés de la patria y del prestigio de la monarquía.

El general Prim, según el periódico ministerial, en un pequeño discurso, pero sublime como todos los suyos, sacó el fantasma de la coalición carlista-republicana que se está organizando en algunas provincias. Los patriotas se estremecieron, pero ni por esas; los votos en pró de Aosta no crecieron ni los montpensieristas recalcitrantes se dieron á partido.

Pensarían que al fin y al cabo por muchas coaliciones que haya contra el Gobierno, ninguna es más temible que la hecha por Prim con Aosta para repartirse entrambos el poder, siendo este rey nominal y aquel de veras.

Veremos si en la reunión de hoy se encuentra esa pícara fórmula que trae á mal traer al pobre D. Juan Prim.

La *Iberia* trata de demostrar que el príncipe Amadeo no es completamente extranjero, y para ello saca á relucir un árbol genealógico en el cual se ve que D. Jaime el Conquistador tuvo una hija casada con un rey de Francia, de donde descendieron los duques de Saboya.

Es decir, que para hallar algunas gotas de sangre española en las venas del italiano es preciso remontarse al siglo XIII.

Pues por este camino podemos remontarnos hasta Noé, y es seguro que allí, en este tronco, el príncipe Amadeo y los negros bozales del Africa, hermanos.

Gracioso es que se empeñe *La Iberia* en españolizar á Amadeo, cuando el Sr. Zorrilla sostuvo el otro día que D. Carlos es extranjero, á pesar de que su padre nació en España.

¿Qué lógicos son estos progresistas!

El té con que obsequió la Diputación provincial de Tarragona al Sr. Ruiz Zorrilla cuando el entonces ministro de Gracia y Justicia fué en comisión á provincias á buscar simpatías por el joven duque de Génova, costó la friolera de 43,220 reales, según *El Boletín Oficial* de Tarragona.

En vista de ese dato, *La Política* plantea el siguiente problema:

«Habiéndose gastado 43,220 rs. en el té dado al señor Ruiz Zorrilla en Tarragona, uno solo de los puntos en que fué silbado y apedreado en su excursión genoboba, ¿cuánto se necesitaría gastar en el viaje del duque de Aosta á España, y en el de ida y vuelta de los 24 diputados que le han de acompañar, para que fuesen aplaudidos y coronados de flores?»

Por si puede servir de algo para la solución del problema, el diario unionista cuida de decirnos que el Sr. Figuerola, que está matando de hambre á media España, ha puesto á disposición del señor ministro de la Gobernación dos millones de reales con el doble objeto expresado.

Aquí deberíamos terminar este párrafo, porque si bien somos adversarios decididos de todo cuanto tenga que ver con la revolución, dudamos como españoles contribuir á la mayor publicidad de ciertas miserias que marcan el grado de abyección á que ha descendido este país abrumado por el liberalismo. Pero el oficio de periodista nos obliga á violentar con frecuencia nuestras inclinaciones, y hoy por ejemplo tenemos que transmitir á nuestros lectores el cuadro que en el salón de conferencias presentaban los diputados de la mayoría, esos diputados que se creen con la autoridad, prestigio y poder bastantes para traer á España un monarca extranjero, desconocedor del país y desconocido de los españoles.

Hé aquí ese cuadro hecho con exactitud y gracia por *La Epoca*:

«La humanidad es la misma en todas partes. En los círculos íntimos del salón de conferencias, donde la animación sigue siendo extraordinaria, se habla de otra cosa que de los medios, todos los días por supuesto, que se ponen en juego para formar parte de la numerosa comisión que ha de llevar al futuro rey el voto de las Cortes. Como pueden comprender nuestros lectores, la cuestión nos es de todo punto indiferente; pero interesados siempre por el decoro de la monarquía y por el de la nación, nos atreveríamos á hacer algunas indicaciones dignas de ser tomadas en cuenta. Primera, que una comisión demasiado numerosa tiene inconvenientes fáciles de comprender, y aunque la ley establece el número, no sería difícil el remedio. Segunda, que no debe formar parte de la misma ningún empleado; tampoco nos parece necesario explicar el por qué. Y tercera, que en la designación del personal, se cuide un poco de la estética, cosa muy importante tratándose de un pueblo tan amante de las artes como el italiano.»

¿Es por ventura formal cuanto estamos presenciando respecto á la candidatura del príncipe italiano?

Tenemos en nuestro poder la copia de la comunicación pasada por el gobernador de Guadalajara á los alcaldes de los pueblos de la provincia, noticiándoles que la diputación había felicitado al Gobierno por lo de Aosta, y preguntándoles si los ayuntamientos querían adherirse á la felicitación.

La circular lleva la fecha del 12 del actual. Este y otros documentos por el estilo manifestan el pobre origen de las felicitaciones que publica la *Gaceta*.

La *Política* nos entera anoche de las últimas negociaciones que han mediado infructuosamente entre unionistas aostinos y unionistas montpensieristas para llegar á un acuerdo.

Parece que los últimos se conformaban con que todos votasen en el primer escrutinio al duque de Montpensier y ninguno en el segundo, quedando

sin embargo cada cual en libertad de votar ó no votar al duque de Aosta.

Pero los unionistas aostinos, conformes en que en el primer escrutinio votasen todos al duque de Montpensier, exigen que en el segundo se votase igualmente al duque de Aosta.

Los montpensieristas se negaron á apoyar en ningún caso esta candidatura, y las negociaciones acabaron.

Signe el jubileo en los comités progresistas de la capital. Anoche se reunió el del distrito del Congreso bajo la presidencia de un Sr. Suarez García, porque el Sr. Rivero, que debía presidir, manifestó en una carta que ocupaciones imperiosas le retenían en el ministerio.

Según *El Imparcial*, se pronunciaron entusiastas discursos en favor del duque de Aosta (á quien, por supuesto, ninguno de los concurrentes conoce sino para servirle), y se acordó dirigir una exposición á las Cortes felicitando al Gobierno por su iniciativa.

La orden de que se entusiasme todo buen patriota por la elección futura del hijo de Víctor Manuel, va produciendo su efecto.

El distrito del Congreso debía ayer haber comunicado el siguiente parte á Ruiz Zorrilla: Fieles á la consigna, acabamos de entusiasmarnos con nuestro exclarecido rey, el de D. Juan Prim. ¡Viva la libertad!

En *El Imparcial* leemos las siguientes líneas sobre el viaje del Sr. Castelar á Tours:

«En una carta de Tours que recibimos ayer, escrita antes de la llegada del Sr. Castelar á aquella ciudad, se nos dice que ya eran allí conocidas las proposiciones que por acuerdo de la minoría republicana estaba encargado de presentar el eminente orador.

Los republicanos españoles, según la citada carta, piden al Gobierno francés:

1.º Dinero suficiente para comprar armas y municiones.

2.º Reconocimiento de beligerantes á los republicanos, tan pronto como estos sean dueños de una plaza marítima, como Barcelona, Valencia, Cartagena, Málaga ó Cádiz.

3.º El auxilio de la escuadra francesa anclada en Tolón, que debería venir á nuestros puertos bajo el pretexto de proteger los intereses de los súbditos franceses.

En cambio de estos servicios, los republicanos ofrecen, una vez dueños del poder, poner á disposición del Gobierno francés todas las fuerzas militares de España y todos los recursos de sus parques y arsenales.

Tal es, según la carta á que nos referimos, el objeto del viaje del Sr. Castelar.

Sin embargo, *La Correspondencia de España*, refiriéndose á una carta del mismo Sr. Castelar, dice que este ha desmentido los rumores de que nos hemos hecho cargo, asegurando por el contrario que su viaje á Tours obedece solo á asuntos personales relacionados con las correspondencias que dirige á los periódicos americanos.»

Ignoramos si tendrá razón *El Imparcial* ó *La Correspondencia de España*, pero acabamos de recibir *El Telégrafo Andaluz* de Tours en donde leemos estas líneas que están de acuerdo con las de *El Imparcial*:

«Se afirma, no sabemos con qué fundamento, que los republicanos franceses piensan ayudar á los correligionarios de España, y con el objeto de arreglar la forma en que esto ha de hacerse, ha llegado aquí un importante republicano español.»

Como nuestros lectores ven, los republicanos españoles no se descuidan. Al mismo tiempo los moderados echan á volar su manifiesto firmado, entre otras gentes, por generales y brigadieres, lo cual no faltará quien tome por una amenaza contra el Gobierno y su candidato.

La verdad es que el duque de Aosta ha levantado una magnífica polvareda cuyos átomos pueden saltarle á los ojos.

¡Dios nos tenga de su mano!

Otra alarma.

Ignoramos qué quiere decir *El Imparcial* en el siguiente sibilístico suelto:

«Estamos al tanto del paso gravísimo que se prepara á dar el partido carlista, ó, por mejor decir, el clero de todas las iglesias de España.

Pero creemos que rechazando las órdenes recibidas de algunos centros y superiores jerárquicos, la inmensa mayoría de los párrocos retrocederá en el momento de llevar á cabo tan lamentable estruendo, tanto más cuanto que deben comprender que el sacrificio, lejos de serles provechoso para su causa, puede producir efectos enteramente contrarios.

Y no decimos más.»

Pues quedamos enterados; pero lo quedaríamos mucho más si *El Imparcial* dijese qué órdenes son esas que ha recibido el Clero de España de sus superiores jerárquicos y qué tiene que ver en ello el partido carlista. Con esto no habría lugar á que nadie sospechase que el órgano cimbrío es instrumento consciente ó inconsciente de alguno que tiene interés en soliviantar los ánimos del populacho patriótico contra los Curas párrocos y los que no lo son.

Hable claro *El Imparcial* y diga lo que sepa si es que no teme que al decirlo ha de ponerse en ridículo.

Los aostistas se entretienen en esparcir rumores más ó menos verosímiles ó absurdos acerca de los planes concertados por los republicanos para hacer mañana algo.

Con tales rumores quedan justificadas á los ojos de las gentes sencillas las medidas que parece ha adoptado el Gobierno.

Dícese que ya desde hoy están las tropas en los cuarteles, y que esta noche ocuparán algunos batallones ciertos edificios situados en puntos estratégicos.

Háblase de severas instrucciones comunicadas por un elevado personaje á los jefes de sus inmediatas órdenes, y aun hay metichosos que creen haber oído de antemano la voz de ¡fuego!

Bueno es vivir prevenido, pero teniendo en cuenta que cuando ciertas cosas se anuncian con

anticipación para un día determinado, es casi seguro que no suelte nada.

Como cuando se propalan ciertos rumores cada uno añade lo que quiere, no nos ha extrañado oír hablar de divergencias en el seno de la milicia ciudadana con ocasión de la candidatura de Aosta.

También hay quien dá siniestra significación á la declaración que hizo anoche en el Senado el brigadier Sr. Lopez Dominguez, sobrino del regente y secretario de la estampilla, diciendo que él votaría al duque de Montpensier, con quien tiene personales compromisos.

Dios no dé salud y mañana veremos lo que sucede.

En un periódico hemos leído, sin extrañeza, la noticia siguiente:

«En la lista de pasajeros que han salido de Cádiz para Filipinas á bordo de la fragata *Cándida*, figura el famoso D. Emilio Alonso la Llave, si no director de escena, primer actor, cuando menos, del *lio Escoda* y los carlistas.

«Tenemos entendido, dice *La Correspondencia de Cádiz*, de donde tomamos la anterior noticia, que va con un buen destino en el ramo de tabacos.»

España puede decir lo que el rey D. Sebastian en el drama de Zorrilla *Tráidor, inconfeso y mártir*:

Con valientes servidores  
Cuenta el rey D. Sebastian.»

Este Sr. Alonso esperaba que lo mandasen á presidio por sus *arides de guerra* y sus *hurtos manñosos*; pero en vez de eso, se ha encontrado con un buen destino.

¡Vaya un chasco! Como el sistema se generalice....

En confirmación de cuanto hemos dicho acerca de la materia á que se refieren las siguientes líneas, las copiamos de *El Norte de Castilla* periódico revolucionario que se publica en Valladolid:

«Los honrados dentro y los penados fuera. Al propio tiempo que el presidio de esta ciudad se llena de hombres honrados castigados por sus opiniones políticas, salen todos los días de aquel establecimiento los criminales ordinarios favorecidos por el código de Montero Rios. Ayer salieron otros 21 y seguirán saliendo en los días próximos muchos más.»

Lo grave del caso es que gran número de esos *hombres honrados* que sustituyen á los *criminales ordinarios* en el presidio de Valladolid, han sido penados con arreglo á un procedimiento notoriamente nulo; pues como demostramos ayer con el texto de la ley, el capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra ha infringido y está infringiendo á las claras la Constitución.

Hemos recibido un manifiesto que los moderados dirigen á sus amigos políticos, es decir, que se dirigen á sí mismos, porque al pie del documento están las firmas de la mayor parte de los moderados de España.

La extensión del escrito y de las firmas que le ilustran, como las láminas á una novela, nos impiden publicarlo hoy en nuestras columnas. Pero la importancia de tal documento no estriba en lo que dice; ¿quién ignora lo que pueden decir los moderados? sino en los nombres que van al pie, nombres insignificantes por los servicios que les deba la patria, pero significativos muchos porque son nombres de generales y brigadieres, es decir, de las personas que en este país están dominando desde que al derecho y al orden vinieron á sustituir la fuerza y la rebelión.

Dicen que el partido moderado no ha muerto, porque le da vida una idea. ¿Qué idea? No es fácil advertirla entre el número de *dogmas* fundamentales del partido conservador que, según el manifiesto, son: la propiedad, la familia, la libertad con orden (ó con trufas), el principio de autoridad, la *monarquía constitucional hereditaria basada en la legitimidad*.... representada en D. Alfonso de Borbon, y en fin, «el principio católico sinceramente profesado y respetado en sus fueros y majestuosos esplendor.»

La idea de siempre. La moderación en la revolución, pero no contra la revolución. Constitucionalismo y legitimidad; liberalismo y catolicismo; orden y libertad; hé aquí lo que los moderados llaman *idea* unas veces y *dogmas* fundamentales otras, cuando no es más que negación de todas las ideas y burla de todos los dogmas.

El pueblo español está harto de estas misceláneas infundadas para el bien y generadoras de todos los males que hoy lamentamos y que parecen lamentar también los hombres del moderantismo.

¿Qué traen ó qué quieren traer estos señores? Lo que ya por nuestra desgracia hemos conocido durante los largos años de su dominación. Arbitrariedades contra el bien, tolerancias carinosas para el mal, y por último, revoluciones constantes como las que han conmovido y corrompido nuestra sociedad desde 1834 hasta la fecha.

Y qué son esos señores? Ex-ministros, ex-diputados, ex-directores, ó lo que es igual, aspirantes á ministros, á diputados y á directores; ó de otro modo, los que en política, en moral y en administración nos han traído á esta bancarota general que esos caballeros se juzgan capaces de remediar.

No dejan de ofrecer algún interés los siguientes sueltos que publica *La Igualdad*:

«Grandes, inmensos y extraordinarios son los preparativos de fuerza que el Gobierno está haciendo para el día de mañana, por ser el de la votación del rey.

«No solo es en Madrid, sino en muchos otros puntos, donde se toman extraordinarias precauciones militares; pues no decían que el candidato inspiraba tan universales simpatías?»

«Se cuenta que en el interior del Congreso se han hecho también sus correspondientes preparativos; entre otros, el de haber llevado un número de armas considerable.

«Las tribunas del Congreso serán ocupadas, en su mayor parte, el día 16, por los que cobran suel-



do de fondos secretos; la consigna es guerra á muerte, si llega el caso, y el consabido ¡viva el rey! para después de la votación.

—Ayer se han hecho varias prisiones de personas pertenecientes al partido republicano; se anuncian muchas más; se indican nombres de varias procedencias políticas y de asociaciones diversas. Nuestros amigos y correligionarios, el ilustrado escritor Romualdo Lafuente y el distinguido republicano José del Pozo, se hallaban desde muy temprano en las prisiones del Gobierno político.

—El juzgado de Buenavista es el que instruye la causa referente á la reunión del partido republicano en el Circo de Price, la que se lleva con la mayor actividad. Se decía anoche que se habían acordado cuarenta prisiones.

—Se habla de una lista de treinta y tantos diputados que serán reducidos á prisión. Parece que la encabezaban un joven andaluz y otro más entrado en años, alto-aragones.

—Muchos voluntarios de batallones monárquicos, á quienes sus jefes han pedido que firmen las adhesiones á la candidatura, se han negado y prefieren entregar las armas.

—Se procura, por los de la secreta, provocar una colisión, en que el pueblo, sea como siempre, la víctima, para justificar el sistema del terror, que parece es el adoptado.

También son de *La Igualdad* los dos siguientes sueltos, que aparecen en el diario republicano uno tras otro:

«No vendrá, no vendrá, no vendrá.  
No vendrá, no vendrá, no vendrá.  
No vendrá, no vendrá, no vendrá.  
Y no vendrá, y no vendrá, y no vendrá.»

«¿Y si viene?—¡Mejor!»

La filosofía de las precedentes líneas es lo que no comprendemos. ¿Estará entre el azufre y el salitre?

No puede decirse hoy que los diarios de oposición siembran la alarma, publicando escritos subversivos y presentándose en actitud facciosa; los que hoy siembran la alarma son los diarios ministeriales, los diarios aostinos. Ellos nos hablan de grandes temores de que mañana, día de la elección de monarca, se perturbe el orden y de los planes de los perturbadores, y de los formidables preparativos hechos por el Gobierno para contrarrestar esos planes.

El *Universal* de anoche decía lo siguiente:

«Nos resistimos á creer la noticia que, con grandes visos de fundamento, circula á última hora. Dicese que pasado mañana los republicanos madrileños se alzarán en armas para imposibilitar la elección de rey. Con referencia á esta noticia, se citaba el nombre de un cabecilla de la insurrección última que, encargado de promover el levantamiento de Andalucía, se ha negado á ello, desando dirigir el de Madrid.»

La *Nación*, por su parte, decía lo siguiente:

«Sabemos con sentimiento que se trata por algunos demagogos de brocha gorda de excitar las masas á la rebelión el día de la votación solemne en que ha de cerrarse el período de interinidad. Pero también sabemos que el pueblo de Madrid es en su mayoría eminentemente monárquico, y que los voluntarios de la libertad, afectos á la situación, bastan por tanto, para poner á raya á los revoltosos. Además cuenta el Gobierno, para hacer respetar el voto de las Cortes soberanas, con numerosas fuerzas del ejército. Si diez y seis escuadrones no bastasen para despejar la vía pública, ciento y tantas piezas, entre las que hay cuarenta y ocho del sistema Krupp, se encargarán de barrer las calles, dejando expedito el tránsito á los ciudadanos pacíficos.»

Si esto no es infundir la alarma en el vecindario pacífico de Madrid, no sabemos qué es. ¿Qué quieren esos periódicos, á quienes acaso se les ha dado el encargo de hablar como hablan? ¿Qué es lo que quiere *La Iberia*, que también escribe como *La Nación* y *El Universal* de temores para el día de mañana?

Quiéren quizá que se amedrente el pueblo de Madrid y que mañana no salga á la calle y no se oiga el más ligero murmullo en contra del acto que se trata de consumar en las Cortes. Quiéren que mañana reine en Madrid el silencio del miedo, para poder decir que la elección se ha hecho en medio del orden más perfecto.

Sépalos Europa, sépalos el duque de Aosta, sépalos España: el Gobierno cuenta para hacer respetar el voto de las Cortes con numerosas fuerzas del ejército.

«Si diez y seis escuadrones no bastasen para despejar la vía pública, ciento y tantas piezas, entre las que hay cuarenta y ocho del sistema Krupp, se encargarán de barrer las calles, dejando expedito el tránsito á los ciudadanos pacíficos.»

Este es el prestigio con que cuenta el Gobierno, esa la fuerza moral que tiene preparada para la nueva monarquía.

De Salamanca nos escriben dándonos los siguientes pormenores sobre la manifestación que el domingo último tuvo lugar en aquella ciudad contra la candidatura del duque de Aosta:

«Serían las doce menos cuarto de la mañana cuando el pueblo en masa se dirigió por diversos caminos al campo de San Francisco, que era el punto designado para la reunión. A pesar de lo desasosegado del día, que estuvo lloviendo, en las primeras horas y con aire glacial, y á pesar igualmente de las voces siniestras que se hicieron correr de que la manifestación iba á ser disuelta por medios violentos, la concurrencia no pudo ser ni más brillante, ni más ordenada, ni más entusiasta.

Abrió el cortejo una bandera blanca, con la siguiente inscripción: «Salamanca rechaza al duque de Aosta para jefe del Estado.» Los pueblos de las inmediaciones, donde se tuvo noticia de la manifestación, acudían en numerosos grupos compuestos de ganaderos, propietarios, labradores y lo más selecto de cada localidad.

Se notó la falta de esa pequeña fracción de hombres que se llaman moderados, que como adoradores del Dios excori y verdaderos sibaritas están siempre á ver venir.

La manifestación recorrió las principales calles y plazas de la ciudad, y al encontrarse con el gobernador en la plaza de San Isidro, no faltó uno de los concurrentes que le dijo: «Señor gobernador, somos diez mil personas; somos la opinión pública: cuéntesele Vd. á su amo Prim Prats.»

Esta autoridad provincial, no dió pruebas de muy buen tacto político en esta ocasión. La comitiva, altamente sosegada y tranquila, se retiró tan silenciosamente y ordenada que no se escuchó una voz más alta que otra, regresando al campo de San Francisco, donde el Sr. Benitas, jefe de los republicanos, pro-

nunció un enérgico discurso tribunicio, en el que hizo la historia del soldado Prim, tan exacta en todas sus partes y detalles que todas las opiniones allí representadas por los hombres de más importancia y valer y el pueblo en masa aplaudía calorosa y frenéticamente al calificar al duque de Aosta de «rey de Prim».

El gobernador de Oviedo se equivocó, según parece, telegrafiando al Gobierno que la diputación de aquella provincia se adhería á la candidatura del duque de Aosta. El presidente de la corporación ha escrito á Madrid para que conste que había diputado y medio favorable á la candidatura; es decir, un diputado y un suplente.

Además, parece que varios diputados provinciales de dicha ciudad han enviado una carta á Madrid desmintiendo el hecho de haberse adherido la diputación de aquella provincia á la referida candidatura Aosta.

Pues señor, ¡vaya unas equivocaciones!

Dice un periódico que el tratante en caballos. M. Lavourdette, ha recibido el encargo de ir al extranjero á hacer compras para proveer las futuras caballerías reales.

¿Quién negará que esta medida es á todas luces oportunísima?

Según dice un periódico, la orden de concentrar la Guardia civil en las capitales no es exclusiva de Málaga.

Leemos anoche en *La Epoca*:

«Se ha confirmado la noticia de haberse dictado auto de prisión contra los que pronunciaron discursos más violentos en la reunión republicana de ayer. El Sr. Lafuente (D. Romualdo), está, según parece, en el Saladero, haciendo compañía á los escritores de su partido. Es decir, que se concedieron los derechos individuales para tener el gusto de recortarlos por donde á la autoridad le parezca.»

Los diputados que aun no han llegado á Madrid, son, según un diario noticioso, los Sres. Bertia y Bastida, Soriano, Alcantá, Bueno (D. J. A.), Puig y Llagostera, López Botas, Mathos, Ruiz Vía, Obispo de Jaén, Vicente Rivero, Pardo Bazan, marqués de Figueroa, Sandoval, Olivar, Cors y Guinart, Alcebar, Olazábal, Manterola, Mesia, Chinchilla, Yañez Rivadeneira, Herráiz, Torres y Casanova, Moxó, Posada Herrera, Ochoa, García Trelles, Macía Castelo, Estrada (D. Guillermo), Díaz Caneja, Delgado, Cardenal García Cuesta, Oria y Ruiz, Otero, Gil Virsedá, River, Rosa (D. Adolfo), del Río Ramos, Cabello, Bové y Monseny, Compte, Valdés Linares, marqués de la Esperanza, Becerra (D. Luis), Orense, Guerrero, Pereira, Gastón, Plaza, Zabala, Ochoa de Olza. Total, 50; 6 sean unos 49 radicales, 12 republicanos, 11 tradicionalistas y 8 unionistas.

El diputado Sr. Puig y Llagostera publica en el *Diario de Barcelona* una carta explicando los motivos de no venir á las Cortes, que son el convencimiento de que, después de pasear el nombre de España por todas las Cortes, no se quiere de veras traer rey, sino promulgar el desgobernio.

Dice anoche *La Epoca*:

«En la reunión que esta noche ha de celebrar la mayoría monárquica, hará el Sr. Rivero declaraciones que satisfagan á los más escrupulosos en materia de orden público. ¡Ah! si las circunstancias no fueran tan graves, si el patriotismo no sellara nuestros labios, ¡cuántas cosas habíamos de decir al señor D. Juan de Robres.»

Según noticias que tiene un diario unionista por fidedignas, el Sr. Posada Herrera no puede tomar parte en la votación de rey, porque el delicado estado de su salud, y el estar interceptado por las nieves, el paso de los puertos de Asturias, le impiden hacer el viaje á Madrid en la presente estación.

No rehúsa, sin embargo, el Sr. Posada, según dicho periódico, manifestar sin rebozo su opinión contraria á toda candidatura extranjera al trono de España, que juzga peligrosa en extremo para los futuros destinos de nuestro país.

A las doce de ayer fondeó en el puerto de Vigo la fragata inglesa de guerra *Wanguard*, procedente de Plymouth.

Parece que el capitán general de las Provincias Vascongadas ha aprobado la sentencia impuesta por el consejo de guerra condenando en rebeldía á la pena de ser pasado por las armas á D. Rafael Romagosa, capitán graduado alférez del regimiento de Zaragoza; á ocho años y siete meses de prisión mayor, también en rebeldía, á Marcos (a) el Estudiante, y absolviendo á D. Magin Romagosa. Deja elevadas á plenario tres causas y autoriza la vista de otras dos en consejo de guerra.

Según dice un periódico, á la pastoral que el excelentísimo e ilustrísimo señor Arzobispo de Valencia ha dado á propósito de la invasión de Roma por los soldados de Víctor Manuel, se han adherido ya 42,782 personas de dicho arzobispado.

Parece que ha fallecido ya el señor Cura párroco de Liria á quien hace tres días dispararon dos tiros, causándole once heridas mortales, según oportunamente lo pusimos en conocimiento de nuestros lectores.

El cañonero español *Vigia* entró el 7 del mes próximo pasado en Nuevaes, conduciendo el pallebot *Euterpe* y la balandra *Britania*, ambas filibusteras, y cuatro prisioneros. Estos barcos se supone sean los que hacían la carrera á Nassau para llevar emigrados.

Dice un periódico que se ha verificado en la capital del reino lusitano el enlace de doña María Isabel de Borbon, sobrina de D. Francisco de Asís, rey consorte que fué de España, hoy conde de Balsaín, con el secretario de la legación de los Estados Unidos en Lisboa.

Desde el 7 del corriente al día 14 á las doce de la mañana, han ocurrido en Palma de Mallorca, 40 invasiones de fiebre amarilla y 19 defunciones.

Un periódico de Sevilla dice lo siguiente: «Susúrrase que no hay ayuntamiento en Sevilla, que los concejales no van por las casas capitulares,

ni celebran sesión, ni se reúnen las comisiones, ni marchan los negocios, y susúrrase que la administración está abandonada y que el público sufre enormes perjuicios. ¿Qué significa este caos?»

En Sevilla sucede lo que en todas partes.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Los diputados unionistas reunidos esta tarde, continuaban reunidos á la avanzada hora en que escribimos, y se sigue creyendo que no asistirán á la reunión del Senado.

—Háblase de un manifiesto que darán los partidarios del hijo de doña Isabel de Borbon con motivo de la candidatura de Aosta.

—Con motivo de las manifestaciones públicas contra el duque de Aosta anunciadas para ayer en diferentes capitales de provincia, el ministro de la Gobernación ha enviado extensas y terminantes instrucciones para que los gobernadores garanticen el libre ejercicio de este derecho, cuidando, sin embargo, de no permitir extralimitación alguna.

—Ayer ha acordado el Gobierno, á propuesta del ministro de la Gobernación, enviar otros 8,000 duros al ayuntamiento de Alicante á cuenta de su recaudación del impuesto personal.

—La minoría republicana cuenta con reunir 64 votos para oponerlos á la elección del duque de Aosta.

—Parece que el general Lersundi regresará pronto á España.

—El Sr. Ruiz Zorrilla preside la reunión de esta noche en el Senado, y asiste, como es de suponer, el Gobierno.

—El general Contreras ha tenido hoy una importante conferencia con el presidente de las Cortes. El Sr. Contreras es uno de los pocos diputados esparteristas que insisten en sus opiniones.

—El ayuntamiento de Cartagena telegrafió el sábado por conducto del gobernador de Murcia, significando su oposición á la candidatura del duque de Aosta para primer magistrado de la nación.

—Mañana á las dos de la tarde se reúne la minoría republicana de las Cortes. La citación es de precisa asistencia.

—Se cree que mañana ó pasado habrá una reunión de todos los diputados contrarios á la candidatura Aosta.

Leemos en un periódico de noticias de anoche: «Mañana á las dos de la tarde irá el señor ministro de la Guerra á visitar los trabajos de escuela práctica ejecutados por el primer batallón del primer regimiento de ingenieros detrás del cuartel de la Montaña.»

Hoy es víspera de la gran votación.

Anteayer recibió el agua del bautismo en Valladolid un adulto de 26 años, procedente del imperio marroquí.

Los concejales del ayuntamiento de Tarragona han anunciado ya su dimisión para el caso de que sea elegido rey de España el duque de Aosta.

El periódico *La Paz* publica anoche en su última hora estas dos noticias:

«A la avanzada hora en que escribimos corren rumores de precauciones tomadas por el Gobierno para el momento que, según dicen los republicanos, está próximo de que se altere el orden público.

—Asegúrese por muchos, que esta noche será animadísima la discusión en el Senado y que se harán revelaciones importantes.»

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 9 del corriente, se traslada á D. Juan Antonio Mendoza magistrado de la Audiencia de Pamplona, á igual plaza de la de Zaragoza, y á D. Andrés Ger y Ayala magistrado de la de Zaragoza, á igual plaza de la de Pamplona.

El *Combate* publica anoche los siguientes telegramas:

CADIZ, 12.—Redacción *Combate*.—Grande, majestuosa, imponente manifestación contra Aosta convocada por juventud republicana. Orden admirable, patrióticos discursos de jóvenes, músicas, banderas. Entusiasmo general. Horror al extranjero.—(Publicación en los periódicos).—El presidente, Vizcaino.

OVIEDO, 13.—Estanislao Figueras, diputado: Manifestación no pudo tener lugar por impedirlo el tiempo. Reunión republicana numerosísima: protesta contra candidatura Aosta por considerarla contraria á la dignidad y á la honra de la patria.—(Publicación en los periódicos).—Corrujo.

El estado sanitario de Alicante desde las ocho de la noche de anteayer á igual hora de ayer, fué el siguiente:

Existencia anterior, 246.—Invadidos.—Caracterizados, 14.—Sospechosos, 2.—Total, 262.—Curados, 33.—Muertos, 8.—Total, 41.—Quedan existentes, 221.—En el hospital militar no ha ocurrido ninguna novedad.—Han sido tres las defunciones por enfermedades comunes.

En Valencia era ayer inmejorable el estado sanitario.

El estado sanitario de Barcelona el día 14, era el siguiente:

Invadidos.—En la ciudad, 17.—En el hospital provisional, 4.—Total, 21.—Fallecidos, 7.—De enfermedades comunes, 19.

Dice un periódico que probablemente se pasará suplicatorio á las Cortes para procesar á los señores diputados que se manifestaron más ardientemente en la reunión verificada anteayer en el circo de Price.

La *Gaceta* continúa llenando gran parte de sus columnas con felicitaciones al Gobierno por la candidatura de Aosta, suscritas por las autoridades y círculos progresistas. ¿Por qué no se insertan las protestas que contra dicha candidatura se formulan en muchas partes?

Dice un periódico que no ha sido posible al presidente del Consejo convencer al general Contreras á que dé su voto favorable al candidato italiano, siendo inútiles cuantos esfuerzos hizo el primero con este objeto, en una conferencia que celebraron ayer ambos generales.

En la segunda edición, corregida y aumentada, de la estadística que *El Imparcial* ha publicado el domingo, de los periódicos que defienden la candidatura del duque de Aosta, incluye al *Diario de Reus*, el cual en su número del 13 de Noviembre, publica un artículo titulado *El rey en puertas*, del que tomamos el siguiente párrafo:

¿Qué garantía tenemos, dice, de que siendo un

mal para el país la candidatura del duque de Aosta, ese mal ha de evitarse? Nadie, sino los diputados, tienen en su mano el evitarlo; y de unos diputados que han sido tan pródigos en dejar que se derramasen males sobre el país, ¿quién se atreve á esperar que eviten ese nuevo mal? Gran bobada sería esperar; á lo menos por nuestra parte estamos completamente garantidos de semejantes desilusiones.

Los periódicos de provincias que citaba *El Imparcial* como defensores del duque de Aosta, está visto, se le vuelven criadas respondonas.

Dice *El Tarraconense*:

«Ayer corrió el rumor de que el Gobierno ha prevenido que se tuviera á su disposición el palacio arzobispal. Se creía que se le destinaba á albergar al duque de Aosta á su venida á España, luego de ser elegido rey.»

Parece que dentro de pocos días volverá á publicarse en Bilbao *El Euzkalduna*.

Según dice un periódico, para no dar lugar á demostraciones públicas, ni á que se aumente el disgusto que se nota, se ha dado orden para suspender las ejecuciones por la falta de pago en los tributos, que se habían expedido contra los pueblos y particulares.

Apuntes para la historia de la España con honra: «Esta mañana, á pesar de lo crudo del tiempo, se celebró en la iglesia de la Corte, á primera hora con bastante concurrencia de fieles una misa en desagravio de un robo sacrilegio ocurrido en un templo de esta diócesis. Los detalles que se refieren son verdaderamente horribles, y es sensible que en un país tan morigerado empiecen á perpetrarse estos odiosos crímenes.»

(Unidad de Oviedo.)

«Habiendo exigido cierta suma á D. Francisco de Salas Infante, propietario de la villa de Casares, unos ladrones que se han presentado en la Sierra Bermeja, como aquel no la entregara, se dirigieron en la noche del 1.º del actual al Monte de la Cuesta, de la propiedad del Excmo. señor duque de Osuna, cuyo monte tiene en arrendamiento el Sr. Salas, y encontrando á este, le mataron, y además treinta cerdos de su propiedad, que había en una majada de dicho monte. Luego que tuvo noticia del hecho el alcalde de dicha villa y el juzgado respectivo, se presentaron en el lugar donde se había cometido el crimen, empezando á seguir las oportunas diligencias sumarias, y la Guardia civil de aquel puesto se puso en persecución de los mallecheros.»

(Bandera Católica de Jerez.)

## CORREO DE HOY.

Dice el *Moniteur*:

«La batalla de Bacon (junto á Orleans) ha tenido más importancia de lo que al principio se creyó. Dicese que el número de prusianos muertos ó heridos se eleva á 6,000.

El batallón de la Guardia móvil de Loir-et-Cher y la Guardia móvil de la Sarthe se han portado bizarramente.

Los franceses tenían 400 cañones, cada uno de los cuales hizo 140 disparos.

Los habitantes de Orleans hicieron 500 prisioneros que no pudieron huir. En Orleans, Blois y en todos los pueblos cercanos la alegría es inmensa.

El conjunto de las pérdidas prusianas en los combates de los tres días se cree que no ha bajado de 40,000 hombres.

Los prusianos han perdido muchos fusiles, que se han distribuido inmediatamente á los guardias nacionales de Orleans.

Escriben que Cathelineau y sus voluntarios han tomado una parte brillante en la acción.»

El *Univers* da los siguientes detalles sobre las batallas que ha habido cerca de Orleans:

«El ejército francés formaba una línea que se extendía desde Vendôme á Beaugency. El primer encuentro tuvo lugar en la selva de Machenoir: un cuerpo prusiano, procedente de Bacon, atacó las posiciones francesas cerca de Saint-Laurent-des-Bois, y fue rechazado. Al día siguiente nuestras tropas tomaron la ofensiva. El general D'Aurelle de Paladines parece que se propuso ejecutar alrededor de Orleans un doble movimiento para aislar en esta ciudad al general Thann. El ejército de Beaugency debía adelantarse hacia Orleans; pero mientras que el ala derecha se detenía del lado de los Ormes, el centro y la izquierda, volviendo sobre la derecha, debían dirigirse por Gemigny, Saint-Perau y Briey, al encuentro del cuerpo de caballería que el general Martin de Pallieres había de conducir hacia Cercottes.

El combate se empeñó por la mañana y duró hasta la noche. Bacon y Coulmiers fueron sucesivamente ocupados por nuestras tropas. El general Chauzy se dirigió rápidamente á Gemigny, donde encontró una gran resistencia; mientras que él atacaba esta posición, el general Reyau, que se encontraba en la extrema izquierda, marchaba sobre Saint-Perau la Colombe, marcando así el movimiento circular que era objeto de toda la jornada.

El general de Thann, prevenido á tiempo y comprendiendo el peligro que corría, dió orden de evacuación y se retiró con todas sus fuerzas por los caminos de Artenay y de Patay. Al mismo tiempo fuertes columnas enemigas, procedentes de la Beauce, detenián en Saint-Peray, la marcha del general Reyau. En vano Reyau procuró apoderarse de esta posición y empeñó un combate en que nuestra artillería tuvo algunas pérdidas. Temiendo, con razón, ser atacado por fuerzas superiores, el general Reyau se replegó al general Chauzy, se vió, por consiguiente, obligado á abandonar el ataque de Gemigny y á retroceder también.

Si el movimiento intentado por el general D'Aurelle no ha tenido el completo éxito que podía dearse, ha dado, al menos por resultado, hacer evacuar á Orleans.»

Escriben á *L'Union*:

«Los vandeos hacen que se hablen de ellos. Están en las avanzadas, alientan al ejército, imponen respeto al enemigo, se apoderan de sus convoyes, y todos los días les matan hombres y caballos. Los soldados de Charette y Cathelineau son dignos de la gloria de sus padres.

He tenido la suerte de encontrarme con el señor Viale, edecán de Cathelineau, y me ha contado cosas del más vivo interés.

Hace algunos días, me dijo, los vandeos se encontraron con un ejército prusiano. Los prusianos eran más de 2,000; los vandeos 500. Los dos cuerpos se encontraban sobre alturas cercanas, á unos 800 metros de distancia uno de otro.

Después de algunos instantes los vandeos resolvieron atacar. Cuando sonó la señal, el Capellán se presentó en medio de aquellos valientes y les dijo: «¡Hijos míos: esta es la hora: aredillaos y encomendad vuestra alma á Dios. Voy á daros la absolución!» Después, extendiendo su mano sobre los soldados prostrados, el Sacerdote pronunció las palabras sacramentales.

¡Adelante! rugió el jefe; y aquellos hombres partieron en impetuoso arranque contra sus enemigos, que no los esperaban.»

Dicen de Berlin que antes de salir para el cuartel general de Versalles el señor Arzobispo de Gne-

sen-Possen, había estado en activa correspondencia con el conde de Bismark.

Dice un periódico de Tours:

«Un oficial de artillería del ejército de Metz, afirma la existencia de una combinación fantástica, por la cual el audaz conde de Bismark había deslumbrado al intrigante mariscal Bazaine.

No solamente, dice Bazaine, trabajaba por la restauración de la dinastía imperial, sino que (y esto no lo ha revelado) estaba embaucado con la esperanza de ser nombrado duque reinante de la Lorena y de la Alsacia, formando un Estado neutral como la Bélgica.

La Prusia lo entretenía con esta ilusión, pero esto, después de tener la certeza de que había agotado sus víveres, y entonces fué cuando el príncipe Federico Carlos concluyó por imponerle las vergonzantes condiciones de la capitulación de Sedan.

El *Novelliste de Rouen* añade un curioso detalle, y es que el general Bourbaki había mucho tiempo que estaba informado de los planes de Bazaine, por lo que le hacía la más viva oposición. Se corrió por Metz el rumor de que en un consejo de guerra Bourbaki se había enfurecido hasta el punto de pegar al mariscal Bazaine en la cara.

Como el general Bourbaki se marchó y no se volvió á ver por la ciudad, la milicia hizo una manifestación con armas, preguntando dónde estaba el general, y queriendo visitar las prisiones para librarlo, porque se creía todo el mundo que estaba preso. Entonces confesó el mariscal que Bourbaki había marchado con una comisión importante, y todo el mundo comprendió que esta comisión no había sido más que un pretexto para abandonar á Metz, atendido que contrariaba los planes del mariscal Bazaine.

Ignoramos el fundamento que puedan tener estos rumores.»

El *Journal Officiel*, de París, publica la nota siguiente:

«Muchos periódicos hablan de un empréstito que debe haberse contratado por los miembros de la delegación del Gobierno de Tours.

El Gobierno no ha recibido hasta ahora ningún aviso de esta medida.»

Es muy grave la declaración del periódico oficial, pues que está terminado el empréstito.

La ciudad de Saint-Cloud ha debido ser evacuada el 10 por los habitantes.

Se les había dado orden la víspera para dejar sus casas en el improrrogable término de veinticuatro horas.

Al comunicar los prusianos á los habitantes la orden anterior, parecían muy irritados, y amenazaban con fusilar á todo aquel que se encontrara en la ciudad después del plazo fijado.

Dice el *Telegrafo Autógrafo*:

«Han disminuido las probabilidades de un Congreso, por más que la loglateria continúe dispuesta á prestar sus buenos oficios, no parece que las demás potencias estén muy dispuestas á exponerse de nuevo á los desaires de los beligerantes.»

Escriben de Tours:

«Aunque desconocemos el origen, corre á última hora el rumor de que los prusianos, fuertemente reforzados, se disponen á tomar la ofensiva. Da consistencia á este rumor la circunstancia de no haber sido cortado, como se creía en un principio, el cuerpo del general von del Tann.»

El *Tarraconense* nos pone al corriente de las gestiones hechas por el diputado de la circunscripción de Tarragona, Sr. Gomis, para atraerse las adhesiones de los ayuntamientos de dicha provincia en favor del duque de Aosta. Parece que algunos de dichos ayuntamientos contestaron en los siguientes términos:

«La candidatura del duque de Aosta, no tiene grandes simpatías en este país. La voluntad general es que termine la interinidad que tanto nos perjudica y que se constituya España de un modo definitivo con la elección de un rey español y de ninguna manera extranjero.»

Añade *El Tarraconense*, que según cálculo matemático, una sexta parte de aquellos ayuntamientos contestaron, oponiéndose á dicha candidatura. Vaya tomando nota *El Imparcial*.

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 15 (á las ocho y veinte minutos de la mañana).—El Sr. Thiers ha publicado un *memorandum* exponiendo los incidentes de su misión á Versalles.

Dice que existía el acuerdo sobre el principio, el fin y la duración del armisticio y sobre el modo de obrar de los ejércitos durante el armisticio.

Se habían concedido también elecciones libres sobre los territorios ocupados por los alemanes, con esta restricción: que Alsacia y Lorena debían ser representadas por notables designados por el Gobierno francés; pero las negociaciones fracasaron sobre la cuestión del abastecimiento de París. El Sr. de Bismark, pidiendo como equivalente militar del abastecimiento una posición militar alrededor de París, es decir, una ó varias fuertes.

Concluye el Sr. Thiers invocando el fallo de las potencias sobre la conducta de los beligerantes y dándoles las gracias



## PARTE EXTRANJERA.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de ayer).

BRUXELAS, 13 de Noviembre (á las once y cuarenta minutos de la noche; Madrid, 14 id., á las dos y cuarenta minutos de la mañana).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—VERSAILLES, 12 de Noviembre.—En el combate del general Tann del 9 de Noviembre, fuertes ataques del enemigo fueron rechazados con grandes pérdidas por su parte, emprendiéndose la retirada el 10 á mediodía; una columna bávara de la reserva con dos cañones, que se extravió, cayó en poder del enemigo. El 12 de Noviembre no hizo movimiento el ejército del Loire; tampoco nada nuevo delante de París.»

MARSELLA, 14 (á las diez de la mañana; Madrid, idem, á la una y cincuenta minutos de la tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado: «El cónsul de España desde Hong-Kong en 29 de Septiembre me dice que no había llegado el correo de Manila; suponía que la causa era el terrible tifón que se había sentido en aquellos mares el mismo mes.»

(De la Agencia Fabra.)

TOURS, 13 (á las seis y veinte minutos de la tarde).—Gambetta ha dirigido ayer en Orleans al ejército de la Loire una alocución expresando su gratitud y sus elogios al ejército que al fin ha hecho volver la victoria á nuestras banderas.

«Habiendo enseñado, dice, que Francia, no derribada por reveses inauditos, quiere contestar por una ofensiva general y vigorosa.»

«Estais hoy sobre el camino de París. No olvidemos que París nos espera, y que nuestro honor nos manda arrancarlo á los bárbaros que le amenazan con el pillaje y el incendio.»

«Redoblad, pues, vuestra constancia y ardor. Hasta hoy el enemigo ha sido superior solo por su número y sus cañones; pero no puede igualar ni vuestro ánimo ni vuestra abnegación.»

«Hallarse esta furia francesa que hizo nuestra gloria en el mundo, y nos ayudareis á salvar la patria.»

«Con soldados como vosotros, la república triunfará, pues habiendo organizado la defensa se halla desde ahora en estado de asegurar la revancha nacional.»

TURS, 13 (á las nueve y cincuenta minutos de la noche).—Un decreto fecha de ayer constituye para los departamentos del Valle del Ródano un comité de defensa encargado de establecer las fortificaciones y de organizar los armamentos.

TURS, 14 de Noviembre.—El Diario de la Prensa de Viena publica una circular de Rusia denunciando la convención adicional al tratado de 1856, limitando el entretimiento de buques de guerra rusos en el puerto Euxino.

Concluye dicha circular diciendo que al mismo tiempo libertad entera sería devuelta al Gobierno turco.

Las otras estipulaciones del tratado de París quedarían tales cuales.

Añade que Rusia está pronta á negociar con las demás potencias signatarias del tratado de París si lo pidieran, sea para anular, sea para confirmar las estipulaciones de dicho tratado.

BRUXELAS, 14.—La noticia de que Rusia ha denunciado el tratado de 1856 ha causado honda sensación.

El Gabinete inglés ha enviado á Bruselas un subsecretario del ministerio de Negocios extranjeros pidiendo á Prusia explicaciones categóricas sobre la manera en que debe interpretarse el paso que está dando Rusia.

El Figaro ha publicado una minuciosa descripción de las escenas tumultuosas que ocurrieron en París el 31 de Octubre en el Hotel de Ville, donde por espacio de nueve horas varios miembros del Gobierno se vieron insultados, maltratados y presos por una horda de enérgicos que había asaltado de improviso el edificio.

En el salón del Consejo municipal se habían reunido los alcaldes y adjuntos de París, y después de deliberar convinieron en la siguiente fórmula: «Nada de armisticio! El ciudadano Dorian es nombrado presidente del Gobierno provisional: las elecciones de la Commune se harán dentro de cuarenta y ocho horas.»

En el salón del Trono se presentaron, en medio del más espantoso desorden y del mayor tumulto, tres proposiciones, que eran:

1.ª Destitución del Gobierno de la defensa, declarado traidor de la patria.

2.ª Levantamiento en masa y negativa de todo armisticio.

3.ª Establecimiento inmediato de la Commune revolucionaria.

Habiendo entrado en dicho salón M. Rochefort, fué acogido al grito de ¡abajo los adormecedores! y se vió insultado de palabra y de obra. Habiendo anunciado que M. Thiers estaba en negociaciones para un armisticio, fué interrumpido por los gritos de ¡abajo Thiers! ¡preciso ahorcarlo! ¡abajo Rochefort!

Esto no pudo continuar, y un ciudadano presentó una lista de gobernantes á cuya cabeza figuraba como presidente M. Dorian.

«Nada de presidente! gritó la muchedumbre: todos somos hermanos, todos iguales; nada de presidente!»

Fué aceptado, no obstante, como presidente monsieur Dorian, y sucesivamente Blanqui, Delescluze, Luis Blanc, Félix Pyat, Bouvalet, Ledru-Rollin, Verduré, Schveicher, Joigneux, Greppo, Martin Bernard.

Apenas formada esta lista suscitó vivas protestas.

«Esos son unos aristócratas! ¡necesitamos pueblo! ¡queremos pueblo!»

En esto se presenta el general Trochu de uniforme, y la muchedumbre le rodea gritando: «¡Abajo Trochu! ¡abajo los incapaces! ¿Qué han hecho en el Bourget? ¡Abajo Trochu!»

El general avanza sin hablar palabra, pálido, pero muy tranquilo, y al entrar por la puerta de la galería de los bustos, el pueblo se coloca contra la puerta cerrada y grita:

«No volveréis á salir! ¡Hay que guardarnos ahí dentro hasta que se proclame la Commune!»

El general Trochu llegó al salón del Gobierno, donde alrededor de una mesa estaban sentados Julio Favre, Garnier Pagés, Julio Simon, Julio Ferry. El general se sentó al lado de estos, y al poco rato invade el salón, en el mayor desorden, una muchedumbre desenfrenada: ¡La destitución! ¡La destitución! gritaban voces desahoradas.

Mr. Julio Favre intenta hablar, pero no le dejan. La muchedumbre habla de la Commune y de elecciones, y proclama á M. Dorian como elegido por los alcaldes y el pueblo. En medio del tumulto entra Mr. Flourens de uniforme de coronel de la Guardia nacional, y dice llegar del patio grande, donde cinco mil ciudadanos reunidos acababan de nombrar un comité provisional de salvación pública que velaría por las elecciones de la Commune, las cuales se verificarían en el más breve plazo posible, en veinte y cuatro horas. Lee la lista, y como en ella figuraba el nombre de Rochefort:

«¡Nada de Rochefort! gritó la muchedumbre, ¡es del Gobierno!»

En aquel momento se desmaya Mr. Garnier Pagés. «¡No dejarle salir! gritó la muchedumbre: dimisión escrita ó prisión.»

Llevaron al enfermo junto á una ventana, y el aire le hace volver en sí.

Los gritos de dimisión ó prisión continúan cada vez con más fuerza, y M. Flourens dió á la turba la seguridad de que el Hotel de Ville estaba guardado y no saldría de allí el pueblo sin haber obtenido la dimisión escrita de los miembros del Gobierno ó de ser estos puestos en sitio seguro.

Los miembros del Gobierno aguardaban entretanto impasibles un desenlace que no debía hacerse esperar.

M. Flourens lo precipitó el mismo invitando á los ciudadanos presentes á evacuar el salón, á fin de poder negociar más libremente con los miembros del Gobierno.

En tanto que pasaban estas escenas en el Hotel de Ville, el ministro de Hacienda, M. Picard, que desde los primeros momentos había desaparecido del edificio, se había ido á su ministerio, y allí se apresuró á dar las órdenes oportunas para salvar á sus colegas, haciendo reunir la Guardia nacional, que se formó en batallones delante del Hotel de Ville y frente á frente de los batallones de Flourens, que creían recibir refuerzos cuando eran rodeados de adversarios.

M. Blanqui también quiso por su parte tomar medidas energéticas; pero cuantos emisarios enviaba, otros tantos eran presos. El que iba especialmente encargado de apoderarse de la persona de M. Ernest Picard, fué recibido con las mayores atenciones, y después de hacerle entrar en el despacho de aquel, recibió una reprimenda y fué constituido en prisión.

El Gobierno provisional volvió así á hacerse dueño de la situación logrando reprimir, sin disparar un tiro, aquel espantoso desorden.

El Monitor Oficial prusiano, que se publica en Versalles, dice en su número del 9 estar autorizado para declarar que el canciller federal propuso sobre la base del statu quo un armisticio extensivo á 28 días, á fin de que se verificaran las elecciones en toda Francia, incluidas las comarcas ocupadas por las tropas alemanas. Ofreció permitir y aun facilitar la celebración de las elecciones, sin armisticio alguno; pero M. Thiers no estaba autorizado para aceptar estas proposiciones. Pidió como condición sine qua non la introducción de viveres en París como un preliminar, y no ofreció en cambio ninguna ventaja militar equivalente.

No hallándose el canciller federal en el caso de otorgar semejantes concesiones, recibió M. Thiers el 6 de Noviembre órden de París para romper las negociaciones.

Los franceses han saqueado una parte del convoy que venía al cuidado de M. Thomas, de Londres, con destino á los enfermos y heridos.

Escriben de Tours á El Tiempo con fecha del 12: «Mientras se procura todo lo que puede concurrir á la defensa nacional y se hacen esfuerzos grandes á fin de tomar la ofensiva, continúan los trabajos pacíficos cerca de los representantes de las potencias neutrales, cuyas buenas disposiciones se encarecen.»

Dice á Vd. en una de mis primeras cartas que si como nos hallamos en el mes de Noviembre estuviéramos en el de Marzo ó Abril, otra sería la actitud de las grandes potencias. Insisto en mi creencia.

Rusia, Austria, Inglaterra, Turquía, Italia, Bélgica, Suiza, todas las naciones se arman, todas contratan empréstitos, todas parecen que presenten más graves acontecimientos.

Es un hecho que Rusia se niega á reconocer la validez del tratado de 1856, que pide la modificación de ciertos artículos á favor suyo.

Hace dos días lo indiqué á Vd., al ocuparme de las voces que corrían sobre la conveniencia ó inconveniencia de la reunión de un Congreso europeo.

También he hablado del tratado austro-prusiano, que se asegura está ya firmado por M. Beust y M. de Bismarck.

Los acontecimientos últimos de Italia, el atentado contra el poder temporal del Padre Santo, en mengua de su prestigio espiritual, ha sublevado las conciencias en todo el orbe católico, ha creado una situación angustiosa. Negras nubes se van apiñando en el horizonte político, el rugido del trueno no tardará en oírse y la tormenta promete ser asoladora.

Lutero y el catolicismo serán las banderas. La Iglesia católica triunfará de sus enemigos.

El rey Víctor Manuel busca alianzas que solo parecen encontrar en la católica España, en la hija predilecta del pasado.

El Gabinete de Florencia se asusta de su propia obra, vacila, teme, porque vislumbra cercano el día de las explosiones.

La misma Prusia siente las convulsiones de la democracia prusadora de Alemania, y advina grandes conmociones en sus Estados para cuando, terminada la guerra, surjan las rivalidades y aspiraciones de los Estados confederados.

He aquí por lo que M. Thiers, que aprecia en su verdadero valor el estado de Europa, no cesa en sus gestiones diplomáticas, confiando en los buenos oficios de las potencias neutrales para la terminación de la guerra.

El éxito consiste en que se decida Inglaterra ó Rusia á decir la verdad, toda la verdad, llamando las cosas por su verdadero nombre.

El Gobierno francés, dice la Gaceta de la Alemania del Norte, y la parte del país que voluntaria ó involuntariamente se presta á seguirle, y que han rehusado escuchar la razón, no extrañarán que se les dé una lección recurriendo al cañón. Nosotros

hemos hecho todo lo posible para evitar esta última catástrofe á la desgracia capital de Francia.

Los que, usurpadores del Gobierno legítimo de la Francia, no tienen el valor de reconocer los hechos y de aceptar sus consecuencias, serán responsables de la sangre de millares de víctimas.

Un despacho oficial del cuartel real prusiano de Versalles, fecha del 10, dice que hay suma escasez de dinero en las clases pobres en las ciudades de Francia; á consecuencia de haberse apropiado el Gobierno francés, y consagrado á los objetos de la guerra, todo el dinero de las Cajas de ahorros, así como los valores de las corporaciones y municipios, que en conformidad á la legislación francesa tenían que estar depositados en las cajas del Estado.

Dicen de Bruselas á El Telégrafo Autógrafo que los emigrados imperialistas allí residentes celebran frecuentes reuniones, y que todo indica que preparan algo.

Entre otras personas importantes, están en Bruselas Cavaignac, Chevreau, Duvernois, Mathieu y el duque de la Albufera.

Anuncian de Berlín á El Times con fecha del 10, que Prusia ha dado una contestación severa á la nota de mediación del Austria, que llegó á Berlín al mismo tiempo que la nota de lord Granville. Habiendo Austria armado al principio de la guerra, no tiene, en opinión de Prusia, derecho á ejercer mediación.

Es muy poco probable que sea aceptada una garantía de las potencias neutrales en lugar de la Alsacia y la Lorena.

Las relaciones de Prusia con Austria y Rusia no son bastante íntimas para hacer aceptable esa garantía.

Las demandas últimamente expuestas por Baviera en las negociaciones en Versalles pueden conducir á dejarle la elección entre ingresar en la Confederación ó permanecer fuera de ella.

Baviera insiste en que se le de participación en la dirección de los asuntos militares y extranjeros.

Noticias tomadas de varios periódicos: «En Tolón se están haciendo grandes preparativos para la defensa, y procediéndose á la instrucción de 14,000 reclutas.»

Noticias recibidas de muy buen origen dan por reunidos en Francia á legitimistas y orleanistas.

En el Mediodía de Francia las exageraciones de la liga revolucionaria de Marsella están dando á los orleanistas más simpatías de las que tenían; y en la Bretaña, donde los legitimistas son muy poderosos, y que al principio parecían resistirse á la fusión orleanista, se ha conseguido que la abracen con verdadero entusiasmo.

De Cuxhaven anuncian el 9 con referencia á noticias fidedignas, que la escuadra francesa compuesta de 30 buques ha ido al mar del Norte. Por lo tanto, se ha suspendido la navegación en el Elba, y han sido retirados los faros y boyas. No se permite á los pilotos que salgan del puerto.

Dicen de San Petersburgo el 10, que el Consejo del imperio se ocupa, á lo que parece, en examinar una ley por la cual el número de años de servicio militar se reducirá de 12 á 6, con el objeto de adoptar el sistema de la obligación para todos de servir por tres años en el ejército sin consideración á la categoría social.

La prefectura de Saona y Loira, dice una carta de Lyon, ha tratado de repartir á todos los empleados, comenzando por el prefecto, tres mensualidades en vez de la correspondiente al último mes vencido. La tesorería se ha negado á ello. Sin embargo, al fin ha debido acceder, á pesar de la penuria del Tesoro, á pagar un mes adelantado.

Una carta de Francia, después de hablar de los desórdenes y disturbios que promueven los republicanos, dice:

«Y qué hacen entre tanto los católicos y los legitimistas, que ya son lo mismo y quieren lo mismo en política?»

El duque de Larochechouault, joven y archimillonario, al saber que los prusianos atacaban á Chateaudun, arma á todos los guardas de sus posesiones, á todos sus empleados y á todos sus criados, se pone á su frente, y muere acorralado de balas á la entrada del pueblo. Toda la Bretaña, Venée y el

Poitou está en las filas del ejército, para cuyo sostenimiento dá todas sus rentas, y lo mismo hace la nobleza de la Provenza y la de los Pirineos.

Los juicios pontificios de Charette, que forman dos batallones, y una división de bretones y normandos, son los que han ganado la batalla de Coulmiers; en Genis los mismos bretones han detenido la invasión prusiana; los franco-traidores de la Vendée son los que obligan incesantemente al cuartel general de Versalles, y defenden los fuertes principales de París; el de Mont-Valerien y el de Montrouge están también defendidos por las legiones bretonas, que son las que van á vanguardia y cubren la retirada en las salidas de los sitiados de París.

Y así es como se va despertando el espíritu público. Los Univers nos dice hoy que en todo el ejército de línea, que en todos los cuerpos móviles reina un espíritu cristiano, que mantienen, y excitan los capellanes con el mayor fervor y abnegación, y el mismo periódico transcribe los mensajes que las brigadas bretonas del Mont-Valerien y del ejército de París dirigen á Trochu, ofreciéndole su vida para hacer entrar en razón á los canallas incomparables (son las palabras textuales del mensaje), sin religión ni patriotismo, que ha traído tantos males á Francia y que tanto agrava esos males.

L'Unité Catholique de Turin ha sufrido tres secuestros en pocos días por defender la causa del Papa y atacar al Gobierno de Víctor Manuel.

## NOTICIAS GENERALES.

Marsella satisfará la Caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por amortización de nuevos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,711 al 7,760, y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 2,601 al 2,650 inclusive.

El conocido astónomo zaragozano D. Mariano Castillo, ha publicado una carta haciendo algunos pronósticos, que desearíamos no se realicen en su totalidad como los anuncia.

Según dicho pronóstico, la terrible epidemia que aflige al litoral del Mediodía, desaparecerá por completo el 15 del presente mes al 15 del próximo Diciembre. Los frios en el presente invierno serán boreales grandes, con excesivos hielos, y tan fuertes, que por espacio de cinco ó nueve días, el termómetro bajará á la parte del N. de España, de 10 á 13 grados bajo cero; al E. y S., de 5 á 9; al O. N. O., de 8 á 11. Estos frios tan rigurosos y continuos, unido á las grandes heladas que habrá, serán muy perjudiciales para toda clase de arbolados, y muy particularmente para el olivo. Los ganados estarán desfallecidos, como en el año 29, por falta de pastos.

Los marinos deben tener gran precaución en todo el Cantábrico, mar del Norte y parte del Mediterráneo. En el Océano habrá fuertes hielos, y grandes témpanos correrán rápidamente por sus aguas en toda la parte del N. O. y N.

Anteayer, según dice La Correspondencia Universal, cayó un rayo sobre la magnífica iglesia de San Vicente de la Barquera, causando grandes destrozos en el campanario, sacristía y altar mayor.

El rayo vino á caer entre el altar del altar mayor y el sagrario, respetando un magnífico crucifijo de bronce macizo, y el tabernáculo santo, lo que ha causado grande y cristiana admiración entre los habitantes de aquel pueblo.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eugenio, Arzobispo de Toledo y San Leopoldo, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Rufino y compañeros mártires.

CULTOS. Se gana el Júbileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúan por la tarde las novenas de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis y la de la Encarnación en Santiago.

También continúan por la noche los sufragios por las benditas Almas en San Ignacio, Italianos, y en el Carmen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en San José, ó en el Carmen Calzado.

Se reza de Santa Gertrudis con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DE FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica: basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» Bouchardat, Anuario de terapéutica, 1863.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 100 medidas, á 3 frs. 50 c. MEDIDA 10. CENTIG. 200 grageas, 5 400 grageas, 3

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. M. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

## GOTA.

Curacion, preservativo de esta enfermedad con el Tesoro de los gotosos del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Deposito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, 670 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A.—3,149.)

CATECISMO RAZONADO ACERCA DE la Infallibilidad del Romano Pontífice, publicado por la Asociación de Católicos en España. Se vende en la secretaría de ésta, Cuesta de Santo Domingo, núm. 8, principal, á cuatro cuartos (ejemplar); 20 reales el 100 en Madrid, y 22 para provincias, franco de porte.

## NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS

## ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL. Un solo frasco. (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco.)

Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y á la barba. Infútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINA á las personas que deseen encajar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Deposito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (A.)

## POLVOS AMERICANOS

DEL Dr. Paterson.

Tónicos digestivos, estomacales, anti-nerveos. Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc.—(Véase los extractos de los principales periódicos de medicina franceses y extranjeros.)—Instrucción en todos los idiomas. Exigir el nombre de Paterson sobre cada pastilla, y cada paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de FAYARD, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula. Depositos por mayor LYOX (Francia), rue de l'Imperatrice, 9; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Precios: polvos, 22 reales; pastillas, 12 rs. Venta por menor: señores Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega; Toledo, señor D. J. Martín y Duque; Valladolid, señor D. E. Gonzalez y Reguera. (A. 3,251.)

Vejigatorios de Albespeyres admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin dolor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producían erupciones, declaró que son superiores á todas las preparaciones de copoba. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíese de las falsificaciones.

Deposito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escobar, Ortega y Hernandez. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

## EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO. Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO. La nación á la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

## CALENDARIO CATOLICO.

EXTENSIVO Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA. PARA EL AÑO 1871. Segundo de su publicación. Redactado por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos.

Se halla de venta á 4 rs. y 4 1/2 en provincias en las principales librerías. (Núm. 792.)

## EL CRITERIO DE LA NACION

Diario científico-político redactado por varios escritores católicos, bajo la dirección de D. Nicolás María Serrano, abogado del Colegio de Madrid.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION. El Criterio de la Nación se publicará todos los días excepto los festivos, desde el próximo 1.º de Octubre.

Contendrá artículos de política y controversia, leyes, decretos y reglamentos, sesiones de Cortes, partes telegráficas y noticias nacionales y extranjeras. PRECIOS DE SUSCRICION.

REALES. En Madrid y provincias, pagando en la administración en metálico, por letras ó sellos de franqueo, un trimestre, ..... 20 Por medio de correos, un trimestre, ..... 26 Ultramar y extranjero, un trimestre, ..... 26

Se dirigen los pedidos de la suscripción á D. Manuel Santa María, á la administración del diario, calle de Cabestros, núm. 5, Madrid.

Los manuscritos y artículos á D. Luis Lopez, secretario de la redacción. Ningún manuscrito será devuelto si no se reclama personalmente en la administración, no habiéndose publicado.

NOTA. Los señores Sacerdotes pobres cuya situación no les permita pagar adelantada la suscripción, la recibirán á pagar por meses vencidos, autorizando el pedido con el sello de la parroquia ó Obisado, de forma que puedan satisfacer la suscripción trimestral en tres veces, á 3 reales cada una.

Advertimos á nuestros lectores que solo concedemos esta gracia á los Sacerdotes pobres, y no dudamos que no se abusará de ella complicando nuestra administración. (Núm. 804.—4 v.)

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R. BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS, Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.